

Mis Artículos Periodísticos del Diario Montanes
De Santander, Cantabria, España

Por

Jorge Luis Romeu, PhD.

Emeritus SUNY Faculty

<https://web.cortland.edu/romeu/>

Copyright 2022

A manera de introducción

Esta colección de artículos sobre Cuba fue escrita por el Dr. Jorge Luis Romeu, exiliado cubano residente en Syracuse NY, EEUU, durante sus estancias en Santander, Cantabria para visitar a sus parientes residentes en la vecina ciudad de Torrelavega. Fueron publicados en el Diario Montanes de Santander, que estaba entonces dirigido por *don Manuel Ángel Castañeda*.

La relación entre Romeu y el director Castañeda devino en una buena amistad. Y andando el tiempo, el profesor Romeu le dedicó su narración *El Barrio de mi Niñez*, que aparece al final de esta colección de artículos periodísticos, para que Castañeda la agregara a un libro sobre Cuba y sus ciudades, que ya había publicado.

Al dejar el señor Castaneda la dirección del periódico santanderino, para hacerse cargo de otro, de la misma empresa, en Bilbao, la nueva administración no tuvo el mismo interés en publicar artículos de opinión sobre Cuba y estos dejaron de aparecer.

Los artículos aquí incluidos son:

- **La Lección del Deceso de Pinochet**
- **Herejías Cubanas para el Año Nuevo**
- **Sobre la Transición Cubana**
- **El Relevo de Fidel**
- **Las Primarias Norteamericanas y la Transición en Cuba**
- **Raúl Castro: ¿el futuro López Rodó o Marcelo Caetano Cubano?**
- **Cantabria, Cuba, Transición, Protagonismos, y Reingreso en la OEA.**
- **El País de las Oportunidades Perdidas**
- **Morriña, Exilio y Doblez**
- **España: un Espacio para la Alternancia Cubana**
- **Los Disidentes Cubanos Liberados y la Sociedad Civil en Cuba**
- **Cuba y los recientes acontecimientos en el Mundo Árabe**
- **Narracion Inedita: El Barrio de mi Niñez**
- **Reseña Histórica del Diario Montanes**

La Lección del Deceso de Pinochet

Syracuse, Diciembre 23 del 2007

Hace apenas un par de semanas, se anuncio el deceso del General Augusto Pinochet, que fuera Presidente-Dictador de Chile desde 1973 hasta 1980. A la sazón, se publicó un gran número de artículos sobre su vida y gobierno, y aun se hicieron varios programas de radio y TV, comparándolo con muchos otros de nuestros dictadores Latinoamericanos.

Lo sorprendente y doloroso para nosotros, exiliados cubanos, fue la escasa conexión establecida entre su dictadura de 17 años, y que fue pacíficamente sucedida por un régimen pluralista, con la dictadura de Fidel Castro en Cuba, quien lleva 48 años en el poder violando toda suerte de derechos humanos, y que no ha reconocido nunca la oposición, ni interna ni externa.

¿Y que le puede importar esto a un Montañés, preguntara el respetado lector? Mucho, dadas los fuertes vínculos entre Cantabria y Cuba. Muchos montañeses emigraron a Cuba en el Marqués de Comillas, personaje relevante en la historia montañesa del siglo XIX. Hoy Torrelavega esta “hermanada” con La Habana Vieja y son muchos los cántabros que viajan a Cuba por negocios o por vacaciones. Muchos cubanos, después de 1959, han emigrado a Cantabria, entre ellos mis parientes, a quienes a menudo visito y quienes me han dado sobrinos y yernos de esa región. Y muchas veces, desde El Piquio, mirando el mar del Sardinero, he recordado las playas de mi lejana y querida Cuba, que tal vez nunca volveré a ver.

Pues bien, en el caso del fallecimiento del General Pinochet, The Economist de Londres, por ejemplo, publico tres artículos en su último número, pero no menciona a Cuba una sola vez. Comparo a Pinochet solo con los otros dictadores de “Sur América” como el General Stroessner de Paraguay, único en superarlo en longevidad de su régimen. Mas, por que no lo comparo con los dictadores de “Latinoamérica”, que habría sido mucho más natural y menos “selectivo”?

La respuesta es que a menudo la prensa hace “diferencias” entre dictaduras, y esto nos molesta a los cubanos. Porque, decimos nosotros con razón, si la de Pinochet es fustigada y no la de Fidel Castro, es porque existe un doble standard.

¿Sin embargo, no pecamos igualmente los cubanos cuando enjuiciamos a los regímenes políticos “pluralistas” Latinoamericanos? Cuantas veces hemos oído o leído acerbas críticas a los gobiernos, libremente electos, de Michelet, en Chile, o de Lula, en Brasil, porque son de “izquierda” o social-demócratas? ¿No han llegado ellos, como Kirchner en Argentina y García en el Perú, al poder tras elecciones libres y diáfanas, con el respaldo del voto popular? ¿No respetan ellos el libre juego democrático, los derechos humanos y la prensa? ¿No representan otra tendencia legítima y útil, dentro del ámbito de la democracia multipartidista? A que, entonces, ¿vienen estas reticencias?

La realidad es que hacemos lo mismo que criticamos. Algunos periodistas, en el fondo, buscan justificar la dictadura de Fidel Castro porque la favorecen: se ha opuesto a EEUU, ha obtenido mejoras en la educación y salud públicas (a un costo social muy elevado) y es “de izquierda”. Sin embargo, condenan la de Pinochet porque destituyó a un presidente socialista (a un costo social muy elevado) que estaba llevando el país al caos, pero es de “derecha”. Y nosotros muchas veces justificamos un gobierno corrupto, como fue el de Arnoldo Alemán, en Nicaragua, porque es de “derecha”, pero condenamos sin razón ni motivo a otros gobiernos, libremente elegidos, por ser “de izquierda”.

Tal ocurre aun, en algunos programas de radioemisoras que transmiten para Cuba con el objetivo de promocionar el pluralismo y la democracia multipartidista. Algunos de los programas favorecen posiciones o gobiernos de derecha, y son críticos de los de izquierda dando así la impresión de una falta de equilibrio y objetividad. Y esto, en vez de alentar el pluralismo, da la impresión de que este no es más que lo mismo que existe actualmente en Cuba, solo que al revés.

Los cubanos, históricamente, somos “intransigentes”, y a veces como el Senador Barry Goldwater, pensamos que esto es una “virtud”. Intransigente fue el presidente Estrada Palma, quien prefirió invocar la intervención de EEUU a dialogar con la oposición. Intransigentes fueron los presidentes Menocal, Machado y Batista, en sus respectivos gobiernos, que apabullaron la oposición y generaron revoluciones en su contra. La única excepción fue el presidente Zayas, quien dialogó con los alzados de la Asociación de Veteranos y Patriotas, y disolvió pacíficamente una revolución en ciernes.

Intransigente por excelencia ha sido Fidel Castro, quien ahora vive sus últimos días. Tras su deceso, su sucesor y hermano menor, el General Raúl Castro, tendrá en sus manos la oportunidad única de no serlo, facilitando una transición en Cuba.

¿Por qué querría Raúl hacerlo? Pues, para pasar a la historia, no como otro segundón mas que ha hecho, o ha obtenido siempre, lo que su hermano mayor le ha dicho, o legado. Ahora, por primera vez, tendrá la ocasión de hacer algo sin la tutela de su mentor.

Una transición tendría necesariamente que hacerse despacio, paso a paso, y desde adentro como ocurrió en España o en Chile. A la muerte de Francisco Franco, hombres de su propio gobierno (¿quiénes otros habrían podido ser?) tales como Adolfo Suarez y Manuel Fraga, trabajaron con hombres moderados de la oposición como Felipe González, para llevar a España a lo que es hoy: ejemplo de democracia pluralista y participativa.

No podría ser distinto en Cuba. No es posible pensar que mañana se celebrarían elecciones del tipo español en la isla, con partidos que hoy no existen ni pueden formarse en un abrir y cerrar de ojos, con dirigentes opositores que nadie conoce ni tienen experiencia. Es necesario dialogar, transigir, por ambos lados. Es necesario también que existan “facilitadores”, gobiernos neutrales y bien intencionados que sirvan de garantes y fiadores a los participantes durante estas negociaciones, y de verificadores, después.

¿Tendrá el gobierno de La Habana el talento y el valor de devolver el país al cauce de la normalidad? ¿Tendrá la oposición cubana, dentro y fuera de la isla, como tuvieron la chilena y la española en su momento, el talento de transitar conjuntamente con el gobierno, este tan difícil camino hacia el restablecimiento del proyecto nacional?

El 2007 sin duda alguna nos lo dirá.

Nota: Romeu es Director del Proyecto Juárez Lincoln Martí de Educación Internacional (<http://web.cortland.edu/matresearch>) y Research Profesor de Syracuse University, NY.

NOTA: este artículo fue publicado en el Diario Montanes, cuyo link es:

http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20061229/opinion/leccion-deceso-pinochet_20061229.html

Herejías Cubanas para el Año Nuevo

Syracuse, enero 6 del 2007.

Estimados amigos y colegas: el año 2007 presagia grandes cambios en los asuntos de Cuba, dado el deterioro del estado de salud del presidente (vitalicio, con derecho a designar su sucesor) Fidel Castro, que puede producir su desaparición física y/o sustitución en el cargo. Con tal motivo, y con idea de contribuir a un mejor aprovechamiento de esta coyuntura histórica, que podría dar inicio a una Transición hacia el pluralismo democrático en Cuba, escribo estas “Herejías Cubanas para el Año Nuevo”:

- 1) La gran tragedia cubana no es la ya casi cincuentenaria dictadura de Fidel Castro, sino nuestra proverbial Intransigencia, que exacerbando nuestros problemas socio-económicos, los engendra.
- 2) La posible desaparición y/o sustitución de Fidel Castro, sin la modificación de las condiciones históricas que lo originaron produciría solo un paliativo temporal –y no la solución definitiva y necesaria que requiere la tragedia cubana.
- 3) Igualmente, debido a esta Intransigencia nuestra, los disidentes internos cubanos (aquellos opuestos a la línea dura, intolerante y oficial) deben publicar sus trabajos en Miami –y los disidentes de afuera, en España y otros países de Europa.
- 4) La libre circulación y debate de ideas, dentro y fuera de Cuba (incluso, y aun especialmente aquellas con las que no coincidimos) es una condición imprescindible para lograr una Transición al pluralismo.
- 5) En ambas orillas sin duda existen (aun dentro del Partido) múltiples corrientes de pensamiento. La diferencia es que adentro hay mas presiones que acá, para manifestarlas libremente. Nosotros, que tenemos mejores condiciones, tenemos la obligación de dar el ejemplo de tolerancia.
- 6) La Transición no se dará por puro Amor, sino por necesidad histórica. Ningún grupo de poder ha querido jamás dejar sus privilegios –y el de La Habana no es una excepción. Pero manteniendo una “línea dura”, o imponiendo “pre-condiciones” solo proporcionamos excusas a aquellos que no quieren el cambio, o que quieren solo un cambio “cosmético”.
- 7) Históricamente, las transiciones se han iniciado desde dentro. La de Trujillo la hizo su mano derecha, el doctor Balaguer, que termino siendo gran amigo de su adversario político el escritor Juan Bosch;
- 8) La de Franco la hicieron Arias Navarro, capitán de la Brigada Azul que combatió junto a los alemanes en la campana de Rusia, junto con Manuel Fraga y Adolfo Suarez; y la de Salazar-Caetano, en Portugal, la hicieron los generales que combatían en las guerras de Angola y Guinea Bissau,
- 9) La de Brasil la hicieron el General Oliveira Figueiredo, exjefe de la inteligencia militar, junto con Tancredo Neves y José Sarney. ¿Como queremos que la Transición de Cuba sea diferente?

10) El ejemplo portugués es particularmente ilustrativo. Salazar también fue dictador durante cuarenta años. Quedo incapacitado tras una embolia, en 1968, y fue sustituido por su colega Marcelo Caetano. Este, no pudo detener la avalancha de cambios que el país pedía y necesitaba, y al ofrecer resistencia, sus propios generales le dieron el golpe de estado e hicieron la (no fue muy pacífica) Transición.

NOTA: publicado en El Diario Montanes, de Santander España:

https://www.eldiariomontanes.es/prensa/20070112/opinion/herejias-cubanas-para-nuevo_20070112.html

También, les ofrezco dos trabajos en la Red, que tratan sobre Intolerancia y Transición:

1) En español, el artículo de periódico: La Lección del Deceso de Pinochet
Publicado en El Diario Montanes, Santander España. Diciembre 29 del 2007.

http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20061229/opinion/leccion-deceso-pinochet_20061229.html

2) En Ingles, Mi ponencia sobre la Transición y el papel que podrían jugar los países de Latinoamérica, presentada en la Conferencia CIT de CUNY, Nueva York, en marzo del 2006 (en la Parte II, Capitulo 12, pagina 189 +). Las actas están en la Red:

http://web.gc.cuny.edu/bildnercenter/cuba/documents/CITBookFMpdfbychapter_000.pdf

Sobre la Transición Cubana

Syracuse, octubre 26 del 2007.

Por qué, se preguntará con razón el lucido lector, ¿publicar un artículo sobre la Transición cubana en Cantabria? Ciertamente es que muchos cántabros sienten gran afección por Cuba, y han vivido en, o han visitado aquel país. Como también es cierto que muchos cubanos sentimos gran afección por Cantabria, y se han afincado, o hemos pasado grandes momentos y largos periodos, allí entre Uds. Sin embargo, la respuesta a esta legítima pregunta, constituye el meollo de la gran tragedia cubana: ni en La Habana, ni en Miami, existen todavía las condiciones para publicar un artículo con las opiniones que aquí se expresan. Y hasta que esto sea posible, no existirán las condiciones para comenzar las negociaciones que permitan la transición hacia un sistema abierto y conciliador en Cuba.

Para identificar las condiciones necesarias para realizar una Transición exitosa, en Cuba o en cualquier parte, es conveniente primero hacer un inventario de las transiciones que han tenido lugar en otras regiones similares del mundo. Y hacer un análisis de cuáles han sido exitosas, y cuáles no, y ver por qué.

En Iberoamérica, durante el siglo XX, han ocurrido muchas de ellas. Entre las exitosas, tenemos la española, tras la muerte de Franco; la portuguesa, tras los gobiernos de Salazar-Caetano; la chilena, tras el referéndum de Pinochet; la brasileña, tras el retiro de los generales en 1980, y la mexicana, tras la elección del candidato del PAN, en el 2000. Otras, no lo han sido tanto. Entre ellas, contamos las dos de Argentina, tras los dos gobiernos peronistas, en 1955 y 1987; la mexicana de 1911, tras 30 años de Porfirio Díaz; la cubana de 1933, tras la caída de Machado; las de Brasil, tras los dos gobiernos de Getulio Vargas, en 1945 y 1954; la de Venezuela, en 1936, tras 30 años bajo Juan Vicente Gómez; la de Haití, en 1987, tras 30 años bajo los Duvalier, y muchas más que no tenemos tiempo de enumerar aquí.

¿Cuáles han sido las características más importantes de las Transiciones exitosas? Primero, que han sido gestadas desde dentro. Ni Felipe González, ni los generales portugueses, ni la oposición chilena, ni los políticos brasileños, ni los mexicanos del PAN, vivían fuera del país. Segundo, existió una voluntad efectiva, por parte de los regímenes imperantes, fueran estos el de Franco, o el de los generales que depusieron a Caetano, o los generales de la junta de Brasil, o del PRI en México, o el del mismo Pinochet, que bien por fuerza de las circunstancias, o por una visión más amplia y a largo plazo del bien del país, aceptaron facilitar el camino de un cambio pacífico de gobierno.

La tercera condición era de carácter económico-social: en todos estos casos, un cambio redundaría sin duda en un incremento del bienestar económico del país; mientras que la

prosecución del status-quo, solo mantendría el estancamiento económico, o frenaría su crecimiento más acelerado. Como resultado, el nuevo régimen, en vez de destruir el aparato del gobierno anterior, lo modificaría paulatinamente.

La cuarta condición era de carácter jurídico: olvido de lo pasado. No imponer sanciones a ninguna de las partes y, más que revisar el pasado terrible, pensar en construir un futuro luminoso. Esto incluía la permanencia, en altos estratos del nuevo cogobierno, de muchos dirigentes del gobierno anterior. Pensar en una transición pacífica en la que los dirigentes del gobierno saliente son mandados al ostracismo o encarcelados, es absurdo o ingenuo.

La última condición, aunque por esto nunca la menos importante, era de carácter político e internacional. La transición sería un asunto interno, exento de intervención extranjera. Seguiría su propio paso y sus propias normas, y no aquellas dictadas por la fuerza desde el exterior.

Si revisamos algunas de las Transiciones poco exitosas ya mencionadas, vemos como una o más de estas condiciones, o no existieron, o fueron violadas. En México, en 1911, la guerra civil entre las nuevas (revolucionarias) y viejas (porfiristas) fuerzas políticas, solo generaron devastación y guerra civil, que finalizaron veinte años después, en 1929, con la subida de otro régimen autoritario (el del PRI). El retiro electoral del General Díaz, en favor de algún candidato de las tres facciones de su propio partido, seguida de una actitud conciliatoria de la oposición Maderista, habrían ahorrado a México miles de vidas, millones de pesos, y 20 años de lucha social.

El desastre actual de Haití es consecuencia de la caída del dictador vernáculo Duvalier, depuesto por sus propios generales bajo presión extranjera. No existía tampoco en Haití, ningún grupo opositor interno, organizado y preparado para cogobernar. Por tanto, ocurrió lo único que podía pasar: la anarquía y la ocupación militar que allí hoy existen.

En la República Dominicana, en 1959, al igual que en Cuba, en 1933, y en la Argentina en 1955, los gobiernos dictatoriales de Trujillo, Machado y Perón fueron depuestos por sus propios ejércitos, bajo presión extranjera. Los gobiernos militares resultantes fueron seguidos de movimientos populares violentos, que fueron a su vez reprimidos por nuevos gobiernos autoritarios, o por la intervención extranjera. Tampoco permitieron estos dictadores ningún tipo de oposición interna, asegurando así un vacío de poder que acarrearía la anarquía, una vez que ellos mismos desaparecieran de la escena nacional.

¿Y, en Cuba? ¿Que pasara en Cuba una vez que Fidel Castro muera, o sea legalmente incapacitado por enfermedad? De hecho, cierto tipo de “transición” está ocurriendo ya hoy, bajo el gobierno de su hermano Raúl –porque no hay dos seres humanos idénticos, y porque las condiciones del país son tan precarias que, de no hacer algunos cambios, no tendría Raúl el menor chance de mantenerse en el poder.

Pero en Cuba, mientras Fidel este vivo, estos cambios han de ser pocos, pequeños y callados. Cambios más contundentes solo ocurrirán tras su desaparición legal. Sin embargo, si analizamos los factores arriba mencionados aplicados a la situación cubana, vemos que ninguno se cumple. ¿Como entonces, habrán de ocurrir tales cambios?

La condición de ser gestada desde dentro se hace difícil. Quienes, en el gobierno cubano, serán los Adolfo Suarez que administren el cambio, o los Arias Navarro que los permitan? Quienes, en la oposición, serán los Felipe González que, apoyados en un “club” o como quieran llamarle, organizado nacionalmente dentro de Cuba, ¿negociaría con el gobierno constituido? En la Cuba actual, nadie dentro del gobierno se atreve a moverse (recordemos los sucesos del General Arnaldo Ochoa, en 1989). Y los miembros de la oposición, están en la cárcel, o confinados en sus casas. Y en el exilio, hay muchas opiniones y poca confianza, y faltan los Tierno Galván, o las Pasionarias, que cedan la jefatura de tales cambios a los “pinos nuevos” de adentro, aceptables a los nuevos dirigentes del viejo régimen en disolución.

Tampoco existe la voluntad, por parte del gobierno cubano, de acomodar la oposición interna. Ni siquiera, como en el México Priista, se permite una “oposición leal”, como la que el PAN ejerció durante medio siglo, antes de ganar las elecciones del 2000 y llegar al poder. Cualquier opositor cubano, aun pacifico, es considerado “traidor”, y confinado. Esta es la mayor responsabilidad histórica de Fidel Castro: dejar como legado una Cuba que, a su desaparición, se hunda en un abismo político y social.

La única condición que existe es la tercera: indudablemente que cualquier cambio en Cuba traería una mejora económica al pueblo. La situación actual es tan triste, que cualquier alternativa luce mejor. Esto crea, a la vez, un gran problema latente. Recordemos como, tras la guerra de independencia de 1898, los campos cubanos quedaron destruidos. Y los campesinos, arruinados, vendieron sus tierras al especulador extranjero, que así llego a controlar la economía de la débil y nueva republica independiente.

Olvido y perdón; ¡qué difícil resulta! Tantos años de exilio; tanta gente presa y fusilada; ¿tantos bienes perdidos ... Mas, no vale la reconstrucción de la Patria hacer tal sacrificio? No fue Fray Luis de León quien, al ser puesto en libertad tras años en las celdas de la Inquisición, comenzó su clase con la famosa frase: “como decíamos ayer?” ¿Y si por grado no accedemos al olvido, no seremos lo suficientemente inteligentes como para darnos cuenta de que solo así podría Cuba retomar su destino?

La última condición es aún más difícil. Cuba se encuentra a 90 millas de EEUU, país con el que ha mantenido un conflicto permanente durante los últimos 48 años. Si Chile hubiese estado en el Golfo de México, y Cuba en el Cono Sur, tal vez Pinochet seria hoy otro Castro, y el que este articulo escribe estaría dando clases en la Universidad de La Habana.

No se puede, a la vez, ser juez y parte en un conflicto. Por muy buena intención que tenga el gobierno de EEUU, cualquier manifestación en favor de una Transición en Cuba seria tomada

por el gobierno cubano, en especial por aquellos dentro de él que no desean ningún tipo de cambios, como una imposición, y solo les proporcionaría una excusa mas para retrasar la Transición, inevitable pero difícil. Recordemos como el Grupo de Contadora, integrado por países neutrales del conflicto centroamericano de los años 1980, y no Cuba ni EEUU que eran partes en los mismos, fueron los únicos que frenaron la guerra civil en aquellos países.

Lo sabemos bien, porque en Cuba nos formamos y trabajamos, antes de salir al exilio, que hay dentro del gobierno cubano muchos hombres y mujeres honestos y bien preparados. No coincidiremos con sus ideas políticos, pero sabemos que desean, al igual que nosotros, lo mejor para Cuba. Hombres y mujeres que han trabajado muy duro en favor de un proceso que nunca los ha recompensado como se merecen, porque la estructura de toda dictadura unipersonal es piramidal. Y los puestos de importancia solo se conceden a los elegidos, quienes los mantienen mientras sean leales al régimen, y a su líder. Tal filosofía es perjudicial al desarrollo del país, e injusta a las nuevas generaciones. La opción de movilidad social es, sin dudas, la mejor de las ventajas que un sistema pluralista puede ofrecer al pueblo.

Muchas veces, desde Piquio o del Faro de Suances, hemos mirado al mar, inventando que estamos en el Malecón habanero. Porque en Cantabria, de cierta forma también nos sentimos en casa. Tal vez los cántabros, como los españoles en general, brindan a los cubanos de adentro y de afuera, del gobierno y de la oposición, esa plataforma tan necesaria para discutir nuestros problemas y diferendos, facilitando así la reconstrucción de nuestra nacionalidad.

Nota: Jorge Luis Romeu es Profesor Investigador de la Universidad de Syracuse, en Nueva York. Romeu se crio, hizo el servicio militar, trabajo y estudio su carrera en Cuba, saliendo en 1980 al exilio. Su ponencia sobre la Transición Cubana puede leerse (en inglés) en la red:

<http://web.cortland.edu/matresearch/SixSigmaAsce07.pdf>

El Relevo de Fidel

Syracuse, Febrero 26 del 2008.

Otra vez, querido amigo montanes, comparto contigo algunas consideraciones sobre la elección, el domingo pasado, del General Raúl Castro como presidente de Cuba, relevando así a su hermano Fidel. Este último, directa o indirectamente, había gobernado el país durante 49 años, pasándolo ahora, como si fuese una propiedad, a su hermano menor y segundo al mando desde el comienzo de su gobierno en 1959.

Comentamos contigo, no solo por afinidad natural, sino también porque buscamos ser leídos en Cuba. Alla tampoco pueden los *disidentes*, como Oswaldo Paya Sardinias del Movimiento Cristiano Liberación, Elizardo Sánchez, de la Comisión de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, o Vladimiro Roca del Partido Social Demócrata, dar a conocer su opinión sobre los trascendentales hechos que están ocurriendo en el país. Solamente a través de terceros, como es el caso de España, es que podemos comunicarnos y conocer los unos de los otros. Es esta labor de facilitación, una función útil y honrosa. Y algún día se reconocerá el papel que España ha jugado en el largo y difícil proceso de reconstrucción del país, al propiciar una tribuna libre y facilitar un vínculo entre cubanos.

Raúl ha sido elegido por unanimidad en la Asamblea Nacional. Es cosa curiosa, pues generalmente cuando nos reunimos tres cubanos surgen cuatro opiniones diferentes ... Y han sido nombrados también los cinco vicepresidentes, que resultan, al igual que Raúl, en su mayoría hombres de setenta y tantos años ...

Esto nos trae a la memoria el proceso de sucesión del casi octogenario presidente Leonid Brezhnev, en la desaparecida Unión Soviética. A su muerte, Brezhnev fue substituido por el septuagenario Andropov, quien solo duro 15 meses y fue a su vez substituido por el también septuagenario Chernenko, quien murió a los trece meses. Muy tardíamente entonces pudo llegar al poder el "joven" Gorbachov, quien tratando de reformar el declinante y estancado régimen soviético, solo pudo supervisar su disolución.

Raúl Castro ha comenzado su mandato diciendo que no habrá cambios substanciales en la política o en la ideología del régimen. ¿Qué otra cosa podría decir? Mas, analizando su vida y su trayectoria podríamos pensar que otra cosa es bien posible, si no por grado, por la fuerza de los acontecimientos.

Primero, veamos el carácter del hombre. Raúl es el hermano menor, siempre a la sombra de Fidel. ¿Habría ostentado el cargo de jefe del Ejército cubano, o Segundo secretario del Partido, o Primer vicepresidente, si no lo fuese? ¿Habría heredado el poder? Posiblemente, no. Triste legado para la posteridad ...

Si, por el contrario, Raúl se convirtiese en el hombre que, como José Sarney en Brasil, substituye al agonizante presidente Tancredo Neves y comienza la Transición al pluralismo, podría pasar a la historia cubana como un gran patriota, por su propio derecho.

Veamos ahora su trayectoria. Raúl, a diferencia de Fidel, no es un orador enardecido. No podría mantener un auditorio que lo escucha durante horas y horas. Pero si puede organizar un fuerte ejercito moderno, y luego convertirlo en la primera (y posiblemente única) fuerza económica verdaderamente productiva del país, cosa que su hermano Fidel nunca ha sabido hacer.

Por último, las circunstancias. Durante casi cincuenta años, el pueblo de Cuba ha sido dócil ante el régimen actual, a veces de grado, a veces por fuerza, y a pesar de las escaseces y múltiples vicisitudes. Pero hoy, la mayoría de los cubanos ha nacido después de la revolución, y no ha conocido el capitalismo feroz que Fidel constantemente fatiga, pero si las escaseces y las condiciones difíciles de vida que imperan en Cuba.

Hoy en Cuba, al igual que antes de la revolución de 1959, tiene mucho que ver quien es tu familia para saber cual será tu destino. Antes, si eras hijo de la clase media o alta, y como en tantas otras partes, tenias grandes ventajas para salir adelante: escuela privada, conexiones, mejores condiciones materiales, etc. La revolución se hizo para cambiar esto.

Hoy en Cuba, si eres hijo de un dirigente, también tienes condiciones especiales. Podemos reconocer muchos apellidos de dirigentes históricos de la revolución, entre los nuevos lideres jóvenes. Y esto en un país de once millones de habitantes ... Para los cubanos de adentro, esta circunstancia no pasa inadvertida.

¿Como podría un grupo dirigente, como el que recién ahora toma las riendas en Cuba, mantener el poder, si comienzan a fallecer sus miembros uno por uno, por razones biológicas, debido a su avanzada edad? ¿Como podrían evitar el resquebrajamiento del sistema político y social, cuando miles y cientos de miles de militantes jóvenes de su propio partido, comienza a demandar su legítimo derecho de ascender?

La historia está llena de situaciones en las que tales demandas solo trajeron la caída del régimen. Caso en cuestión fue la colonia francesa de Saint Domingue (hoy Haití) a raíz de la Revolución Francesa. Allí, los Blancos Pobres demandaron de los Nobles, la igualdad de derechos. A su vez, los mulatos ricos y cultos, como el luego presidente Alexandro Pedión, demandaron también su derecho legitimo. Al poco tiempo, los Negros Libres pero pobres, hicieron lo mismo. Y finalmente lo hicieron los Esclavos. Entonces sobrevino una terrible explosión social que convirtió Haití, de la colonia más rica y productiva de América en su época, en el país misérrimo e inestable que es hoy.

La única argamasa que puede mantener a raya a las fuerzas internas de la sociedad cubana, y a su vez la actual situación política, es el temor a una intervención norteamericana en Cuba. Durante muchos años, en la misma Cuba española del siglo XIX, los cubanos fueron mantenidos a raya

por “temor al color”, o sea a una sublevación de los esclavos. Y así pudo España prolongar su control sobre el país.

Mas, si la España decimonónica hubiese oído la voz de intelectuales como José Agustín Caballero, Feliz Varela o José Antonio Saco, que pedían una evolución política en Cuba (el autonomismo), tal vez no hubiese habido necesidad de una “explosión” independentista que, tras treinta años de guerra (1868-1898) separo a Cuba de España, con sus respectivas secuelas que todos conocemos.

El grupo que acaba de tomar el control en Cuba no es incompetente ni ignorante. Es de suponer que conoce todas estas consideraciones. Si los países extranjeros que pueden ayudar al proceso de Transición en Cuba lo hacen, unos activamente, y otros manteniéndose al margen, tal vez el anhelado reencuentro de todos los cubanos y la restauración del pluralismo y la cordura en el país, llegue a tener efecto.

Nota: Jorge Luis Romeu es Profesor Investigador de Syracuse University, Nueva York y dirige el Proyecto Juárez Lincoln Martí de Educación Internacional:

<http://web.cortland.edu/matresearch> Su trabajo sobre la Transición Cubana puede encontrarse en: <http://web.cortland.edu/matresearch/SixSigmAsce07V3.pdf>

Las Primarias Norteamericanas y la Transición en Cuba

Syracuse, Abril 26 del 2008

Las elecciones “primarias” para la postulación de candidatos por los partidos políticos, en EEUU, son equivalentes a la “primera ronda” electoral de otros países. En esta *vuelta*, los dos principales partidos políticos americanos, el Demócrata (liberal) y el Republicano (conservador) presentan candidatos de sus respectivas alas políticas, y seleccionan uno, que será su candidato en la elección presidencial (equivalente a la “segunda vuelta”).

Este año, la primaria del Partido Demócrata ha mantenido una fuerte e inesperada pugna política entre los senadores Hillary Clinton y Barak Obama. Y pensamos existen puntos de comparación y validas enseñanzas de este proceso, que son aplicables a la Transición que, de hecho, ya se está realizando en Cuba.

La señora Clinton, abogada distinguida y graduada de una de las mejores universidades norteamericanas, llegó a la posición de Senadora Federal por el estado de Nueva York (el segundo de importancia en el país, después de California) durante el último año de la presidencia de su esposo el señor Bill Clinton.

Antes de postularse para el Senado, la señora Clinton nunca había sido elegida a cargo público alguno, ni residía en el estado de Nueva York. Se postuló en el año 2000, al retiro del distinguido Senador neoyorquino Daniel Moynihan. Apenas sin oposición, ni dentro ni fuera de su partido (Rudy Giuliani, exalcalde de Nueva York, retiró su postulación, y un representante poco conocido lo substituyó como candidato opositor Republicano), la señora Clinton ganó la plaza de Senadora federal, que todavía mantiene.

El señor Obama, un Afronorteamericano (legítimo, su padre era de Kenia) es también un distinguido abogado, graduado en otra de las mejores universidades norteamericanas, y también Senador federal (por el estado de Illinois). Se crió en Indonesia, donde residía su madre con su segundo esposo, estudió en un país islámico los primeros grados, y luego vivió en Hawái con sus abuelos maternos, de raza blanca.

Al presente, tras realizarse elecciones primarias en casi todos los estados, la señora Clinton, primera mujer que postula con posibilidades a la presidencia, y el señor Obama, primer Afronorteamericano también en hacerlo, se encuentran virtualmente empatados tanto en el voto popular como en el número de delegados a la convención de su partido, que decidirá cuál será el candidato oficial Demócrata.

Lo extraordinario es que, un año atrás, se daba por sentado que la señora Clinton tenía la postulación Demócrata en el bolsillo y el nombre de Obama apenas se conocía en el país. ¿Por qué ha surgido esta encarnizada lucha electoral? Y he aquí, precisamente, donde surge una

posible comparación con el caso cubano: la influencia extraordinaria de una vinculación familiar del candidato con un mandatario popular y poderoso.

Independientemente de sus grandes meritos personales, que son indudables y muchos, cabe preguntarse si la señora Clinton sería hoy Senadora por Nueva York y candidata presidencial, si su esposo no fuese el expresidente Bill Clinton. Y cabe preguntarse si la fuerte oposición, encabezada por el señor Obama, quien también detenta indudables e innumerables méritos personales, no está reforzada por un sentimiento anti-continuista dentro del Partido Demócrata. De ser cierta esta hipótesis, podría interpretarse la actual contienda electoral como una insurrección de la masa de los militantes Demócratas contra la maquinaria de su propio partido.

Los estatutos electorales del Partido Demócrata reservan un 20% aproximadamente, de “super delegados” (funcionarios elegidos a cargos públicos, y dirigentes partidarios locales y nacionales). En el presente caso de virtual empate, tales superdelegados decidirían cual de los dos candidatos sería el postulante a la presidencia en las elecciones nacionales. Y tal situación mantiene en vilo tanto a dirigentes como a miembros de fila, porque podría dividir al partido, y hacerles perder unas elecciones que deberían ganar fácilmente, data la baja popularidad del presidente Bush y de la guerra de Irak.

La relación con el caso cubano resulta evidente. Sin negar los meritos innegables del General Raúl Castro, quien estuvo en el Moncada, vino en el Granma, luchó en la Sierra Maestra contra Batista y ha sido jefe del ejército cubano durante 50 años, existen otros generales y miembros del partido con tantos, o similares meritos. Y cabe preguntarse, igualmente, si sería hoy el General Raúl Castro presidente de Cuba, de no ser hermano del presidente saliente, quien gobernó sin oposición al país por casi medio siglo.

Es posible que, siendo la condición humana como es, una sola, exista dentro de las filas del Partido Comunista cubano, un sentimiento de descontento y revuelta callado, similar al que, aparentemente, existe también hoy dentro del Partido Demócrata de EEUU, y por similares razones.

Y es posible que, siendo los actuales dirigentes cubanos, inteligentes y previsores como han demostrado ser, quieran anticiparse a tal coyuntura y estén acelerando, como están, los cambios económicos y sociales en Cuba, en previsión de mayores problemas.

Nota: el Dr. Jorge Luis Romeu es Profesor Investigador de Syracuse University, Nueva York, y Director del Proyecto Juárez Lincoln Martí de Educación Internacional (<http://web.cortland.edu/matresearch>).

Raúl Castro: ¿el futuro López Rodó o Marcelo Caetano Cubano?

Syracuse, Noviembre 7 del 2008

La semana que viene nos esperan dos grandes alegrías: visitaremos Cantabria después de dos años de ausencia, y lo haremos para conocer un nuevo sobrino montañés que nos ha nacido en aquellas tierras. Mas, estaremos apenas un fin de semana, ya que seguimos a Valencia para participar en el *IV Congreso Con Cuba en la Distancia*, en el cual (y que otra cosa iríamos a hacer) presentaremos un trabajo sobre la Transición cubana.

En estos días, tenemos más esperanzas de que se pueda avanzar en el camino de una Transición en Cuba, ya que en EEUU se ha elegido un nuevo presidente. El Sr. Obama representa un cambio en la política norteamericana de los últimos años, pues ha dicho entre otras cosas, que está dispuesto a iniciar conversaciones con aquellos que han sido antagonistas del gobierno americano, como Cuba, para tratar de dirimir los problemas. Y solo faltaría que la parte cubana estuviera igualmente dispuesta a iniciar un dialogo.

Y he aquí la disyuntiva: ¿sería el nuevo presidente cubano Raúl Castro, un político del corte de Laureano López Rodó, dispuesto a introducir cambios? O permanecería como el portugués Marcelo Caetano, ¿que no los hizo a tiempo? De esta decisión dependería, en mucho, la trayectoria futura de Cuba.

¡Sería ingenuo pensar que una Transición podría ocurrir en la Cuba actual! El país carece de instituciones civiles independientes, de esas que hoy se denominan *sociedad civil*. Tampoco existe ni dentro ni fuera del país, una oposición unificada, o al menos organizada, que pueda negociar con el gobierno. Y tampoco existe una infraestructura económica que permita la estabilidad necesaria durante la transición. Si recordamos la España de los años setenta, veremos cómo esta reunía las tres mencionadas condiciones.

Pero tales condiciones no surgieron de la nada en España. Durante los años sesenta fueron establecidas bajo el gobierno de Franco. Y la figura de López Rodó fue la clave del asunto. E igualmente necesitan crearse en Cuba.

Don Laureano y su equipo del Opus, según hemos leído y se nos ha referido, convencieron a Francisco Franco de que España necesitaba, por el bien de la nación, más que un énfasis en la ideología imperante, hacer un énfasis en su desarrollo económico. Y Franco permitió que el país siguiera una nueva senda de desarrollo socioeconómico, lo que a su vez permitió que se crearan las necesarias organizaciones y condiciones que, apenas quince años más tarde, facilitarían la ejemplar transición española que sigue siendo la octava maravilla del mundo.

En Portugal, por otra parte, la enfermedad incapacito al Dr. Salazar, sempiterno gobernante de ese país, al igual que incapacito a Fidel Castro, sempiterno gobernante de Cuba. Y Marcelo Caetano, discípulo y mano derecha de Salazar, al igual que Raúl lo es de Fidel, tomo las riendas del país.

Desafortunadamente, en los seis años que tuvo de gobierno, no supo Caetano —o no pudo— realizar los cambios que Portugal requería y reclamaba, en la forma y con la velocidad que los necesitaba. Consecuentemente, los militares jóvenes, provenientes de las guerras en África, decidieron tomar el asunto en sus manos. Y se llevo a cabo la Revolución de los Claveles. Lo demás es historia.

La lección para Raúl Castro y el actual gobierno de La Habana es clara. El país está económicamente destruido. Si no fuera por la ayuda del venezolano Hugo Chávez, quien se está comprando un lugar en la historia de Latinoamérica con el dinero del petróleo, y del pueblo venezolano, Cuba estaría en la más completa miseria.

Por otra parte, si el nuevo presidente Obama decide levantar, o al menos suavizar el Embargo, que durante más de cuarenta años solo ha facilitado excusas internas e internacionales al gobierno de La Habana, para justificar la falta de libertades y de cosas materiales en el país, entonces Raúl Castro puede confrontar serios problemas. Porque la raíz de la carestía en Cuba yace en la desastrosa política económica del gobierno, y no en las presiones y restricciones extranjeras.

Podría aparecer en Cuba, al igual que en el Portugal de comienzos de los setenta, un grupo de militares jóvenes disidentes (esto ya ocurrió en 1989 con el caso del General Arnaldo Ochoa) ansiosos de cambiar las políticas de gobierno en el país.

Gente joven que entiende como el cubano de a pie tiene derecho a trabajar libremente y a recibir el producto de su trabajo. El campesino, a sembrar y vender sus productos en los mercados libres. El carpintero, el albañil, el plomero y el electricista, a trabajar por su cuenta y ganar un salario decente a la vez que resuelve los problemas más básicos de la población.

Que cada cubano hoy, como cada español en su tiempo, viva la esperanza de *tener un piso y un coche* sin necesidad de convertirse en un esclavo del gobierno. Que los emigrados cubanos, como los españoles que en la década del cincuenta y sesenta marcharon a Alemania y Francia, puedan regresar si lo desean, con los dineros ganados, y poner negocios junto con sus hermanos y parientes quedados detrás, para aumentar así la riqueza de todos.

Que ni el médico ni el ingeniero tenga que abandonar sus profesiones para trabajar en el turismo, hoy única fuente de divisa y única empresa de la que el cubano puede esperar obtener las cosas que necesita, y solo se pueden comprar con moneda convertible.

La disidencia dentro del gobierno ha sido siempre contenida por el temor a una intervención norteamericana en Cuba. Mas si un nuevo presidente Obama se percibe como no-intervencionista, y deja que los acontecimientos internos en Cuba se desarrollen a su propio paso, es posible que tal disidencia se desarrolle y fortifique, y aun se llegue a unir a elementos más realistas, fuera del gobierno y aun en el exilio, que propugnen una solución de consenso y de reconciliación nacional.

Esperemos que los acontecimientos dentro y fuera del país, y una actitud aperturista por parte del nuevo presidente Raúl Castro y del gobierno cubano, permitan al país recuperar la olvidada pero salvadora filosofía martiana de *con todos y para el bien de todos*. La alternativa, es a la larga y para todos, el desastre nacional.

Nota: Jorge Luis Romeu es Director del Proyecto Juárez Lincoln Martí de Educación Internacional (<http://web.cortland.edu/matresearch>) y Profesor Investigador de la Universidad de Syracuse, en Nueva York, EEUU.

Cantabria, Cuba, Transición, Protagonismos, y Reingreso en la OEA.

Syracuse, Junio 8 del 2009.

En noviembre pasado tuvimos de nuevo, aunque muy brevemente, la oportunidad de pasar por esa querida Cantabria. Apenas pudimos saludar algunos viejos amigos, ver los parientes, visitar la Feria de las Fabes en las cercanías de Torrelavega, y pasar por la redacción del Diario Montañés a dejar algunos trabajos.

Íbamos camino de Valencia, para participar en el Congreso *Con Cuba en la Distancia*, donde presentábamos una ponencia sobre la posible Transición en Cuba. Todavía en noviembre, estaba recién estrenado el gobierno del General Raúl Castro, el hermano de Fidel, quien tomaba las riendas del país tras 48 años bajo la tutela de este último. Y se veían ciertos cambios muy positivos, tales como la distribución de tierras baldías entre los campesinos, para que fuesen trabajadas directamente por ellos y no por el estado; la venta a la población de teléfonos celulares y computadoras, y la mejora del transporte y otras actividades diarias.

Sosteníamos nosotros, en nuestra ponencia, que el papel histórico de Raúl podría bien ser similar al que tuvo Don Laureano López Rodó, en la España de Franco, a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta. Pues los cambios económicos y sociales introducidos en aquel entonces fueron, en nuestra opinión, los que luego facilitaron la ya famosa Transición Española de los años setenta, un gran ejemplo a seguir para Cuba. Y argüíamos:

“solo existen dos opciones para el actual gobierno de Raúl Castro. La primera es proseguir una línea similar a la de Laureano López Rodó en España, en 1960, y efectuar los cambios que eventualmente lleven a una Transición como la española. La segunda, proseguir una línea continuista como la Marcelo Caetano en Portugal, que solo logro provocar el golpe militar de 1973, y la subsiguiente Revolución.”

Y añadíamos, conociendo bien a los actores del actual drama cubano: “También debemos tener en cuenta que existen al menos tres actitudes con respecto a la Transición. La de aquellos que desean utilizarla para *ganar tiempo* y mantener al régimen y sus condiciones actuales. La de los que desean utilizarla para destruir la revolución y eliminar a los líderes que la han llevado a cabo. Y la de aquellos que deseamos crear un proceso que retorne a Cuba a su cauce normal; un proceso constructivo e inclusivo que culmine en una sociedad democrática, justa y abierta para todos. Es necesario identificar las intenciones y expectativas de cada cual, para saber que esperar de ellos.”

Con estos y otros postulados similares, esperábamos nosotros recibir algunas críticas de los representantes del ala más conservadora del Exilio. Mas, cual fue nuestra sorpresa cuando no fueron estos, sino los representantes de un grupo de exiliados residentes en Suecia, que

mantiene una página en la red con material de la disidencia interna, quienes nos critican duramente por “pasar el protagonismo de la Transición”, de los disidentes al gobierno cubano.

Este argumento presenta varios y serios problemas. Primero, una Transición, como bien se sabe en España, requiere de dos partes protagónicas (gobierno y oposición) y no de solo una. Y la disidencia interna cubana, meritoria y valiente como ha sido, está altamente fraccionada y muy limitada por el hostigamiento que recibe del gobierno, quien la caracteriza convenientemente como agente del extranjero, necesita darse a conocer ampliamente dentro del pueblo cubano, cosa que no le es posible por falta de acceso a la prensa y no presenta un frente unido. Precisamente, el gobierno debe abrirse, para permitir que surja una alternativa viable con quien negociar la Transición. Segundo, a estas alturas, en que el país necesita urgentemente una salida negociada a su actual situación, luchar por el *protagonismo* del proceso no nos parece adecuado.

Mas desafortunadamente, desde comienzos de este año, hemos visto un estancamiento en la tímida apertura, arriba apuntada, del gobierno de La Habana. Raúl Castro no ha introducido más cambios desde enero pasado, en que Barak Obama llegó a la presidencia de EEUU y varió el tono de la política exterior mantenida por su predecesor, George Bush. Siguiendo las nuevas pautas, el gobierno Obama suavizó las restricciones para los viajes y remesas de los cubanos en EEUU, e incluso habló de la posibilidad de reconsiderar el obsoleto Embargo norteamericano a Cuba. Todos esperábamos algún acto de reciprocidad del lado cubano, tal como la puesta en libertad de algunos presos de conciencia, o la continuación de la liberalización económica.

Aún más, hace apenas una semana, ocurrieron dos hechos trascendentes en Latinoamérica. Primero, la reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Honduras, por decisión unánime, levanta las sanciones que habían sido establecidas en 1962 para Cuba, con motivo de haberse declarado esta socialista y de apoyar los movimientos insurreccionales (guerrillas) en la región. Y segundo, el nuevo gobierno de El Salvador re-estableció relaciones diplomáticas con Cuba, completando así la totalidad de países del área que reconocen a Cuba y mantienen embajadas en La Habana.

Sin embargo, no realizó el gobierno de Raúl gesto paralelo alguno. Es evidente que Fidel Castro, desde su “retiro”, sigue influyendo a través de sus artículos de periódico (reflexiones), la dirección del gobierno cubano. Por ejemplo, cuando durante la conferencia del ALBA en Caracas, justo antes de la Cumbre de las Américas, Raúl anunció que estaba dispuesto a negociar con EEUU, y a discutirlo todo. Fidel publicó entonces una *reflexión* en dirección opuesta, y todo se paralizó. Y ahora, cuando la OEA levanta las sanciones, Fidel publica otra *reflexión* diciendo que no le interesa reingresar al “ministerio de colonias” de EEUU. Para un ex-jefe de estado, sobre todo con el gran poder personal que durante medio siglo ha mantenido Fidel en Cuba, tales declaraciones públicas constituyen una injerencia hartamente inusual entre mandatarios en retiro.

Es imprescindible para Cuba realizar una Transición pacífica, para evitar una debacle nacional. Y Raúl y su equipo de gobierno no tienen, por razones biológicas, mucho tiempo para facilitar

este proceso. Si la trayectoria política cubana pasara de una transición pacífica, a la española, a una insurrección militar, como la de la Revolución de los Claveles, de 1973 en Portugal, podría ocurrir en Cuba una intervención, como la de Santo Domingo en 1965. Porque Cuba no se encuentra en el Cono Sur de América, ni en la península Ibérica, sino en la boca del Golfo de México.

El cambio es inevitable; y vendrá más temprano que tarde, de alguna manera. Esperemos que los que tienen el *protagonismo*, también tengan la inteligencia y el civismo de facilitarlos de la manera más favorable a la nación cubana.

Nota: Jorge Luis Romeu es profesor investigador de la Universidad de Syracuse, y director del Proyecto Juárez Lincoln Martí de Educación Internacional (<http://web.cortland.edu/matresearch>)

El País de las Oportunidades Perdidas.

Syracuse, Octubre 1ro, del 2009.

En las últimas semanas, dos noticias de Cuba han sobresalido por su importancia: el fallecimiento del comandante Juan Almeida y el concierto de Juanes en La Habana.

El fallecimiento manda claros mensajes a tres diferentes grupos: la vieja guardia, los herederos, y la oposición. El concierto habla bien claro de cómo piensa el pueblo cubano.

Almeida fue una figura simpática y popular. Negro, albañil, fue fiel a la revolución y a Fidel desde el ataque al cuartel Moncada. Pero siempre se mantuvo callado y sin alardes. Su deceso recuerda a sus contemporáneos de aventura, que la época de la partida ha comenzado y que pronto se reunirán todos del otro lado. Y recuerda a los dirigentes más jóvenes, herederos forzosos del poder, que si quieren mantenerlo tendrán que hacer cambios rápidamente, moviéndose al centro y contando con la oposición, a la que tendrán primeramente que abrir un espacio. Por último, también recuerda a los opositores, dentro y fuera del régimen, que para comenzar un dialogo constructivo hay que negociar.

Juanes, por otra parte, demostró sin dudas cuan harta esta la gente en Cuba de política y de consignas. Juanes logro, sin servicio secreto ni presiones políticas, reunir con su música y sus canciones, tanta gente en la Plaza como Fidel. Y esto también manda un claro mensaje a los dirigentes políticos, sobre lo que ocurrirá la mañana de la partida.

Más, no es Cuba un país que haya sabido aprovechar las oportunidades que la historia le ha propiciado —o que haya sido favorecida por la historia para poder hacerlo.

Durante la colonia, varios cubanos eminentes, comenzando por el padre José Agustín Caballero en 1808, y pasando por Félix Varela y José A. Saco a mediados del siglo XIX, propusieron a España una autonomía para Cuba, como la del Canadá, medida que nos hubiera ahorrado a todos, cubanos y españoles, mucha sangre, dolor y desgracias. Mas la España decimonónica no podía darnos lo que todavía no tenía: un gobierno democrático y un clima de negociación pacifico, que ayudara el país a progresar en paz y armonía.

Tampoco tras la independencia, supimos los cubanos aprender a negociar. Nuestro primer presidente, Estrada Palma, lleno el país de escuelas, pero ignora el resultado de las elecciones y se prorrogó en el poder. La oposición se alzo en armas, y vino la primera intervención de EEUU bajo la republica (pues ya había habido una, de cuatro años, tras el fin de la guerra contra España). Y esto solo fue el primer acto de una triste obra que se repitió durante la republica, con los presidentes García Menocal, Machado y Batista. El presidente de turno se prorrogaba por la fuerza, la oposición se alzaba en armas, y los norteamericanos intervenían, bien directamente desembarcando los marines, o indirectamente mediante presiones políticas.

No aprendimos nada en cien años. No hemos sabido leer lo que la historia de España, del Brasil, Chile y México, por solo mencionar cuatro transiciones exitosas de una dictadura a una democracia, nos han querido enseñar, sobre como regresar a la normalidad.

En España, los últimos años de Franco fueron de signo aperturista: Felipe González nunca fue al exilio. El gobierno abrió un espacio a la oposición (los clubes) y se pudo pasar, en unos años, al pluralismo democrático que hoy disfrutan los españoles.

En Brasil, los generales permitieron un espacio a la oposición (creando el partido MDB) y pasaron, poco a poco y en un periodo de al menos 13 años, de una dictadura militar a la democracia pluralista que hoy también disfrutan.

Los chilenos en 1989, en un referendo convocado por Pinochet, en el que la oposición se unificó en una Concertación moderada de partidos, escogieron salirse de la dictadura. Mas Pinochet no se fue a casa, sino permaneció de jefe del Ejército primero, y Senador después, cuidando bien de que su gente no fuera barrida por las nuevas fuerzas políticas.

La oposición, inteligentemente, aceptó estas condiciones para hacer el tránsito pacífico a la democracia, sabiendo que solo un tonto compra el cuchillo con que le han de cortar el pescuezo. Que ningún dictador lo es. Y que hay un precio a pagar para regresar el país a los cauces de la normalidad, sin guerra, destrucción ni derramamiento de sangre.

En México, por fin, el partido del gobierno (PRI) permitió la creación, en 1940, del PAN (partido oficial de oposición) que dio cabida legal a los disidentes. Y desde el año 2000 gobierna el PAN en México, donde sin darse cuenta nadie y durante veinte años, ha ido ocurriendo una transición pacífica al pluralismo político.

¿Que han tenido todas en común, nos preguntamos? Una actitud inteligente de todos: el gobierno, que abre espacio a la oposición; y esta, que negocia racionalmente. Por último los de afuera, que no tratan de forzar el proceso —o si participan, es solo para coadyuvar al mismo de forma muy diplomática, y siempre sin tomar partido por ningún bando.

España, que tantos lazos de lengua, costumbres, raza y religión tiene con Cuba, y que hoy goza de un pluralismo político ejemplar, y Cantabria en particular, que se ha mantenido a través de los años tan cercana a la isla, tienen un especial lugar en este largo proceso.

Esperemos que los cubanos todos, seamos capaces de aprender de la historia, de poner el futuro de la nación primero, y de leer los signos que nos está mandando la vida. También esperemos que los países amigos nos den una mano, a veces contribuyendo algo positivo al proceso, y otras, sencillamente mirando desde la valla y dejándonos hacer.

Nota: Jorge Luis Romeu es profesor de la Universidad de Syracuse, EEUU, y director del Proyecto Educativo Juárez Lincoln Martí (<http://web.cortland.edu/matresearch>)

Morriña, Exilio y Doblez

Syracuse, Diciembre 6 del 2009

Recién regresamos de pasar una semana en esa Cantabria Infinita, que tanto nos llama. Visitamos a parientes y amigos, fuimos a la universidad, pasamos por el Diario Montañés comprobando los grandes cambios que recientemente ha experimentado, y almorzamos en la antigua y tradicional Carmona, ¡que tanto ha cambiado en los últimos 25 años!

Paseando por calles y edificaciones que reconocemos (las casas de madera de Syracuse, hechas para el frío clima continental, se parecen poco a las de Cuba), y hablando la dulce lengua de Cervantes todo el día, nos sentimos nuevamente en casa. Esto es especialmente placentero para los que afincamos en tierra extraña desde hace tanto. ¡Oh, triste Morriña!

También dimos varias charlas sobre nuestra especialidad académica, a alumnos y colegas de la Universidad de Coruña, donde también tenemos muy buenos afectos. También en México, Ecuador, dominicana, Brasil, y Venezuela los tenemos, y también allí vamos a menudo, a dar cursillos y conferencias. ¿Y, por que hacemos todo esto?

Porque, como aquellas queridísimas tías viejas y sin hijos propios, que nos mimaban y rodeaban de tanto cariño cuando éramos pequeños (porque ellas vertían sobre nosotros el cariño de madres que tenían adentro), igual nosotros, exiliados políticos, ¡deambulamos por el mundo dando nuestro quehacer y volcando nuestras energías en tantas instituciones extranjeras! ¡Porque la dictadura, no nos deja hacerlo en nuestras propias instituciones!

Nuestros dictadores Iberoamericanos, que tanto daño han hecho, han logrado algo muy positivo: ¡hacer que establezcamos contactos! La América Hispana, durante la colonia, hablaba un mismo idioma, tenía una misma religión y cultura, usaba una misma moneda, no hacía falta visado para establecerse en cualquier país. Sin embargo, nos manteníamos aislados, debido a las inmensas montañas, ríos insondables, ¡llanuras difíciles de cruzar!

Tan solo en el Caribe se movían con facilidad las goletas, entre Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, y las costas de México y Venezuela. Por eso tuvimos siempre mayor contacto.

Consecuentemente, y como la estatua de la Diana Cazadora en el Paseo de la Reforma de Ciudad de México, mirábamos los Iberoamericanos más hacia el Norte, cuyo fulgor nos deslumbraba, que hacia nosotros mismos. Fueron nuestros dictadores, en Argentina, Brasil, Chile, Cuba, etc., quienes nos obligaron a salir y visitar otros países hermanos, finalmente relacionándonos, y aprendiendo a apreciar nuestros respectivos acerbos y meritos, que antes desconocíamos.

Hoy Ibero América mantiene lazos culturales y forma bloques económicos y políticos. Pero aun nos falta una verdadera solidaridad fraternal. Por ejemplo, y con dolor de hermanos preteridos, leímos los cubanos sobre las recientes elecciones hondureñas.

En Honduras, el congreso y la corte suprema, extralegalmente depuso a un presidente quien, también extralegalmente, trataba de prorrogarse y llevar al país a un sistema de gobierno poco democrático. Y las justas protestas de la mayoría de Ibero América no se hicieron esperar. Ahora se celebraron elecciones, y se eligió un nuevo presidente. Ibero América pide al depuesto presidente que entable negociaciones con el recién elegido, para normalizar al país. Y muchos quieren servir de intermediarios para que la situación se normalice. ¡Que maravillosa y positiva actitud de solidaridad internacional!

Mas, no lleva Cuba cincuenta años bajo un gobierno unipersonal, primero encabezado por Fidel Castro, y ahora por su hermano Raúl el cual, como si Cuba fuese una monarquía, ha heredado el poder? No son igualmente irregulares las elecciones cubanas, con un solo partido y sin oposición, ¿que las recientes elecciones hondureñas? Donde están las voces de protesta de nuestros hermanos Iberoamericanos, reclamando en Cuba una transición y un arreglo entre las partes, ¿igual que en Honduras? ¿Es que dirán los países Iberoamericanos, como decimos socarronamente en Cuba, que todos somos iguales, pero que “algunos son más iguales que otros”?

Desde estas mismas páginas del Diario Montañés, hemos presentado el caso cubano, y lo hemos comparado con el de España bajo Franco. Escribimos que Raúl Castro podría bien ser un Laureano López Rodó, propiciando una Transición, que normalizara al fin la vida del país. En su defecto, Raúl podría ser barrido por fuerzas internas, inconformes con su sucesión, tal como ocurrió con Marcelo Caetano en Portugal en 1973, llevando a Cuba a otra guerra civil, seguida por una intervención extranjera, como ocurrió en la Republica Dominicana en 1965, tras la muerte de Trujillo y una sucesión inefectiva.

¿Dónde está el sentido de equilibrio de Ibero América? ¿Es posible que su sentimiento antinorteamericano sea más fuerte que su sentido de justicia y solidaridad? O es que temen que una Cuba nueva, que aúne los altos niveles sociales y educacionales alcanzados bajo la dictadura, con el poder económico alcanzado por el exilio y un sistema pluralista, ¿sea un competidor demasiado fuerte?

La Historia no perdona, y abra de juzgar estos hechos. Si Raúl Castro continúa negándose a modificar el ineficiente sistema cubano, pasara como el Gran Segundón, quien solo gobernó por ser El Hermano, y que prefirió dejar el país hundirse, antes que evolucionar. Y nuestros hermanos de Ibero América, pasaran como los grandes hipócritas, porque criticaron y taparon situaciones internacionales similares de dictadura y crisis políticas, por conveniencia, ignorando los principios básicos de justicia y solidaridad.

Nota: Jorge Luis Romeu es profesor de Syracuse Universito, Nueva York, y dirige el Proyecto Juárez Lincoln Martí de Educación Internacional <http://web.cortland.edu/matresearch>

España: un Espacio para la Alternancia Cubana

Syracuse, Febrero 26 del 2010.

Ayer murió, tras una huelga de hambre de más de ochenta días, el disidente cubano y preso político Orlando Zapata Tamayo. Fue enterrado con gran sigilo y mucha vigilancia en su pueblo natal de Banes, Oriente. El pueblo cubano no se enteró de este suceso, ni de que su presidente Raúl Castro había declarado que “lamentaba el hecho”. La controlada prensa cubana no reporta tales noticias.

Y he aquí el tema fundamental de nuestro artículo: que puede hacer España, y en general Europa, para ayudar a los cubanos a salir de esta penosa situación, y porque debe hacerlo.

Cuba, ya lo hemos dicho muchas veces desde estas páginas del Diario Montañés, deberá transitar pacíficamente hacia una sociedad más abierta. De lo contrario, podría estallar la violencia o aun la guerra civil, convirtiéndola en otro estado fallido más. Haití, su más cercano vecino, lo es desde hace casi veinte años. Jamaica, solo unos kilómetros al sur de Cuba, es uno de los países más violentos del hemisferio, donde la delincuencia y el crimen, abiertamente pululan en las calles. ¿Están los españoles y los europeos en general, dispuestos a añadir a Cuba, a este conjunto de países problemáticos?

Por otra parte, para hacer un tránsito pacífico hacia una sociedad abierta, donde no caben los males arriba descritos, hace falta primero abrir un espacio a la alternancia. ¿Porque, con quien va a negociar el gobierno cubano? La alternancia no ha podido surgir, porque desde hace cincuenta años el gobierno cubano persigue y acusa de agentes de EEUU, a todo aquel que se desvía de su línea política.

El espacio de la alternancia surgió en España durante el gobierno de Franco cuando, como consecuencia de las reformas económicas de López Rodó, se pudo al fin organizar “clubes” y otros grupos dentro del país, preludio de la Transición de 1975.

Pero en Cuba esto no puede suceder, porque el gobierno encarcela como “agentes de una potencia extranjera”, a los disidentes internos como Orlando Zapata. Y ni España, ni Europa, hacen ni dicen nada al respecto. Y esto es trágico.

Ilustremos la gravedad del problema con un ejemplo concreto.

Desde hace algunos meses, estamos colaborando en el Blog *La Colmena*, que es parte del *Portal Desde Cuba* (<http://www.desdecuba.com/>), tal vez más conocido por su otro Blog *Generación Y*. Yo anís Sánchez, su creadora, gana un premio internacional de periodismo por esta labor, mas el gobierno de La Habana no la dejó salir a Europa a recibirlo.

El *Portal Desde Cuba* se define como “un sitio donde se pueda debatir civilizadamente, ejerciendo la libertad de expresión de forma responsable y plural. Cuba, su historia, sus problemas, sus proyecciones al futuro, seguirán siendo nuestros contenidos preferidos; la renuncia a la violencia verbal y el respeto a quienes piensan diferente”. En el portal se publican muchas cosas, siempre con un criterio independiente –no oficial. Mas, no se puede saber cuántos lectores dentro del propio país, acceden a él.

Pues bien, a comienzos de febrero este articulista dio una conferencia sobre la sociedad civil en Cuba, en el Congreso del Centro de Investigaciones sobre Cuba (CRI), de la Universidad de la Florida en Miami (FIU). El acto fue anunciado en La Colmena, y se dio el ir (dirección Internet) donde encontrar el PowerPoint de la conferencia. Se nos invito a dar nuevamente esta charla, por Tele Conferencia, para la audiencia dentro de Cuba. Pero hace falta encontrar un lugar adecuado para realizar esto.

Y nos preguntamos, porque los países europeos, que tanto interés tienen en restaurar la democracia en el Medio Oriente y en Afganistán, para reducir el riesgo del terrorismo, ¿no hacen otro tanto para contribuir al mismo fin en Cuba? Por qué no puede la embajada de España en La Habana, como lo hace la Oficina de Intereses de EEUU, abrir sus puertas para que los grupos independientes puedan dar, ¿recibir o intercambiar allí información?

Al no proporcionar tales facilidades a la alternancia cubana, fuerzan a los disidentes y otros que sostienen ideas independientes, a tener que utilizar las facilidades de la legación norteamericana. Así contribuyen a perpetrar la falsa imagen oficial, de que todo el que discrepa de la línea del gobierno cubano es un “agente del imperialismo yanqui”. Y como bien dice el refrán guajiro cubano: “tanta culpa tiene el que mata la chiva, como el que le aguanta la pata.”

España tiene con Cuba (la nación, no el gobierno) muy antiguos y estrechos vínculos históricos, culturales y de sangre. Pero tiene también una antigua responsabilidad con Cuba. España, tampoco nos permitió, en el siglo XIX, evolucionar hacia una autonomía, como la canadiense. Recordemos que, en 1808, la pidió el presbítero José Agustín Caballero; y en 1820 la pidió el padre Félix Varela. Y desde 1836 en adelante, la pidió el insigne José Antonio Saco. Esta situación nos llevo a la revolución y a la guerra. Cuantas penas, sacrificios y sangre, ¿nos hubiera ahorrado a todos más comprensión y ayuda!

España puede hoy contribuir a cerrar esta brecha, proporcionando un espacio a la alternancia cubana, y gestionando con el gobierno de La Habana para que la acepte. Su gestión, contribuiría a evitar que Cuba, llevada por la actual situación económica y social, se convirtiera en otro desastre. Y también a demostrar la grandeza de alma y el espíritu solidario de la España del Siglo XXI.

Nota: Jorge Luis Romeu es profesor de Syracuse Universito, Nueva York, y dirige el Proyecto Juárez Lincoln Martí de Educación Internacional <http://web.cortland.edu/matresearch>

Los Disidentes Cubanos Liberados y la Sociedad Civil en Cuba

Syracuse, Julio 20 del 2010.

En estos días, como consecuencia del fallecimiento en la cárcel tras una huelga de hambre, del disidente Orlando Zapata, y de una segunda huelga de hambre por otro disidente preso, Guillermo Fariñas, y por las protestas pacíficas de las Damas de Blanco, y por la intervención de la Iglesia Católica cubana, y por la pendiente votación, en la Unión Europea, sobre la prolongación o la derogación de la política común sobre Cuba, el gobierno de La Habana ha decidido poner en libertad a un nutrido grupo de los presos de conciencia, reclusos desde la primavera del 2003.

Y se anuncia también, cómo estos presos y sus familiares saldrán hacia España y otros países, una vez libres. O sea, que los presos serán virtualmente deportados; sin duda una gran mejora – pero un rudo golpe a una apertura cubana. Porque al salir del país, pierden su *voz*, como *alternativa*. El gobierno se los quita de encima, y luego todo sigue igual.

El problema fundamental cubano, es favorecer una apertura que lleve, pacíficamente, de cincuenta años de gobierno unipartidista bajo los presidentes Fidel y Raúl Castro, a un régimen pluralista y abierto. Con esto, se evitaría una posible debacle producida por el enfrentamiento entre distintos sectores, tras la desaparición de la actual septuagenaria dirigencia, enfrentamiento que llevaría el país al caos, la guerra civil, a una intervención extranjera para atenuar éstas, y sus nefastas secuelas.

La mejor forma de promover tal transformación es mediante una ordenada *Apertura* de la sociedad cubana, que amplíe la participación actual, que se limita a los partidarios del régimen. Más, para ello es necesario expandir la sociedad civil cubana, creando espacios para la *alternancia*, término que encontramos *más inclusivo* que el de *disidencia*.

La existencia de una sociedad civil es absolutamente necesaria para que se realice una *apertura* (termino que preferimos al de *cambio de régimen*). En Brasil, Chile y España, nuestros modelos preferidos, las sociedades civiles fomentaron (1) grupos alternativos al gobierno con quien negociar, y (2) entrenamiento de personal capacitado en la infraestructura, para hacerse cargo de los asuntos del estado tras el transito. En Cuba faltan ambas condiciones, porque el gobierno cubano ha suprimido la sociedad civil. Esta es una inmensa responsabilidad histórica, de la que Cuba tendrá que dar cuenta cuando, ineludiblemente, los acontecimientos del país evolucionen y se escriba su historia.

Los grupos disidentes internos tienen, sin dudas, un mérito extraordinario. Mas, están débilmente coordinados, carecen de una ideología común, así como de una organización nacional para mantener el control del país. Si ocurriese una explosión social, tales grupos difícilmente podrían

hacerse cargo por si mismos del gobierno, y podrían caer bajo una *tutela*, externa o interna, bien de un *hombre fuerte*, o de un país extranjero.

Es necesario crear, a través de la sociedad civil, las condiciones que permitan a la alternancia, compartir el gobierno. Esto sería posible fortaleciendo organizaciones como las religiosas, artísticas y fraternales, que permitan al ciudadano de a pie, poco deseoso de ser identificado y marginado por el gobierno como *disidente*, de incorporarse a ellas.

También, la comunidad internacional ha fallado en su tratamiento del caso cubano. Si la isla cayese en el caos, deviniendo otro *estado fallido*, tan cercana a Haití y Jamaica, (donde tampoco reina el orden y la estabilidad), podría convertirse en otro foco de terrorismo o de distribución de drogas. La comunidad internacional tendría entonces más dificultad para controlar el problema, tan cerca de los EEUU y de las rutas de Europa.

La política europea de mirar hacia el otro lado, no ayuda a la resolución del problema cubano. Los elementos alternativos y disidentes encuentran poco apoyo para actividades pacíficas (conferencias, reuniones etc.) que pudieran generar una sana discusión y ayudar a la sociedad civil. Y se ven forzados a utilizar el apoyo de EEUU, el único ofrecido, con fuertes connotaciones políticas que son hábilmente manipuladas por el gobierno cubano.

El gobierno de EEUU, utiliza también la sociedad civil cubana como *estrategia* para un cambio de sistema, lo cual provee otra excusa para que el gobierno cubano no la permita. ¿Qué habría sido, por ejemplo, del movimiento de los Derechos Civiles de EEUU, si el Dr. King y la NAACP hubiesen sido apoyados por la Unión Soviética, como estrategia para lograr, a través de un cambio de sistema, el mejoramiento de los afroamericanos?

Pensamos que las razones por las cuales las sociedades civiles de Chile, Brasil y España pudieron fortalecerse fueron (1) la *existencia*, permitida implícitamente por el gobierno, de grupos de *alternancia dentro* del país con los cuales *negociar*, (2) *independencia*, con respecto al *extranjero*, de estos grupos alternativos internos, dispuestos a *negociar* la apertura con el gobierno, y (3) *apoyo* internacional moral y material al proceso de *negociaciones*.

También la sociedad civil de la diáspora cubana debería realizar un profundo auto-análisis, sobre como abrir mayores espacios a sus propias alternancias. Por ejemplo, a veces se *estigmatiza* como *pro castrista*, a quienes no comparten las ideas imperantes respecto al embargo, los viajes, o el comercio con la isla. Igualmente, algunos medios de difusión de la diáspora, son a veces *remisos* a facilitar *acceso* a los *disidentes externos*, los que piensan distinto que la *mayoría*, frustrando así un sano *debate de ideas* como el que se busca fomentar dentro de la isla. Decía Mahatma Gandhi que debemos comenzar por convertirnos en el cambio que queremos implementar. Además, un tal auto-análisis ayudaría a identificar procedimientos más eficientes para lograr abrir la sociedad civil dentro de la isla.

La sociedad cubana, al igual que todas las sociedades humanas, está compuesta al menos de cinco partes: los que sostienen activamente el status quo; los que lo apoyan porque se benefician; los que están en desacuerdo, porque se perjudican; los que trabajan para cambiar el status quo; y los que son indiferentes. Estas cinco categorías están correlacionadas con la actuación de los individuos, y determinan los distintos grupos de la sociedad civil.

Pensamos que, al limitar el desarrollo de la sociedad civil a los grupos disidentes, provocamos la (1) oposición de los que detentan el status quo, al desarrollo de grupos que pretenden eliminarlos, y (2) el retraimiento del *centro*, temeroso o remiso a marginarse. Tanto al status quo como a la alternancia, les conviene *capturar el centro*. Mas, solo abriendo espacios se puede hacer.

Sin un espacio para todos, no habrá Apertura. Tal vez una implosión, llevada por la actual situación económica y social. Pero dudamos que, a largo plazo, esta sea positiva para (1) el pueblo cubano, (2) los dirigentes actuales más jóvenes, o (3) los países extranjeros.

La solución cubana no es la *expatriación* de los *disidentes*; es la *creación* de *espacios* donde estos, y los ciudadanos de a pie, puedan expresar su voy, y ser escuchados.

Nota: Jorge Luis Romeo es profesor investigador de la Universidad de Syracuse en Nueva York, y director del Proyecto Juárez Lincoln Martí, de Educación Internacional.

Cuba y los recientes acontecimientos en el Mundo Árabe

Syracuse, 23 de febrero de 2011

De nuevo estamos visitando esta Cantabria Infinita, donde tantos amigos y parientes tenemos, quienes nos preguntan cómo es posible que estén ocurriendo levantamientos contra los dictadores del Magreb árabe, y sin embargo nada ocurre en Cuba, donde los hermanos Fidel y Raúl Castro gobiernan desde hace más de medio siglo. Esta es una pregunta válida, y que merece la pena detenerse a analizar. Pero vamos por partes.

Primero, nos preguntamos: ¿cómo se ve esto en Cuba? Y la respuesta es sencilla: el gobierno de La Habana ignora el asunto y mantiene al pueblo en tal ignorancia. Si el lector interesado desea comprobarlo, puede ver en la dirección Internet que sigue abajo, del periódico oficial Granma, como estas revueltas no son cubiertas en la prensa, o son disfrazadas:

<http://www.granma.cubaweb.cu/2011/02/23/interna/index.html>

Después, sería conveniente ver cuáles son las semejanzas y cuáles son las diferencias entre el caso cubano, y los casos de los países árabes bajo revueltas internas. Veamos las condiciones políticas, económicas y sociales de los respectivos países.

Túnez, el primero en levantarse, sufría un gobernante con veinte años en el poder. Este ejemplo fructifico en Yemen, cuyo gobernante lleva 32 años en el poder. Mubarak, el de Egipto, cuyos súbditos ya no lo aguantaron mas, llevaba 30 años en el poder. Gadafi, en Libia, ya lleva 40 años en el trono. Los tres últimos, además, estaban preparando a sus respectivos hijos para heredar dicho mando, tras su respectiva muerte o retiro.

Por su parte, Fidel Castro gobernó a Cuba durante 48 años, hasta que tuvo que dejar el poder por enfermedad. Y entonces, lo transfirió a su hermano Raúl, quien gobierna allí desde hace cinco años.

Económicamente, los países árabes son más ricos que Cuba, pues tienen petróleo, un canal internacional (Suez), o sirven de puente entre Europa y la región. Cuba, se ha arruinado económicamente, al desaparecer su industria azucarera y las subvenciones de Rusia. Solo la ayuda venezolana, las remesas de los exiliados cubanos, y el turismo, la salvan de un colapso total. Cuba tiene una doble moneda interna, CUC y CUP, fuente de grandes problemas sociales. Pues para obtener los CUCs hay que recibir remesas, trabajar en la industria turística, o ser funcionario del gobierno.

Por último, en todos estos países los funcionarios del gobierno viven mejor y tienen más acceso a los bienes de consumo que el resto. Y sus hijos, tienen mayores oportunidades de acceder a los mejores puestos, que aquellos cuyos padres no son de la clase dirigente. O sea, han creado una clase social, similar a la que habían destituido. Cuales son, pues, ¿las diferencias fundamentales?

En el ámbito político, los países del Magreb y de Arabia no tienen un enemigo común, otro que Israel, que representa una amenaza real o imaginaria, pero no plausible. Cuba, sin embargo, mantiene su retórica anti-norteamericana. Porque de hecho los Estados Unidos están, efectivamente, a 90 millas, y han mantenido una actitud hostil contra el gobierno cubano durante todo este tiempo, Esto produce un efecto (1) de cohesión, dentro de las filas del gobierno, y (2) de preocupación, en parte del pueblo.

Otro elemento que distingue la situación cubana es el acceso al Internet. En los países árabes, los teléfonos celulares y las computadoras están relativamente accesibles al pueblo. En Cuba, sin embargo, apenas están empezando a utilizarse estas innovaciones técnicas. Su acceso, controlado mediante el alto costo que el gobierno impone por su uso, la mantiene fuera del alcance de muchos. Y el Internet está sumamente controlado.

Finalmente, está el statu quo dentro de la población cubana. Mucha gente en Cuba, que no está a favor del sistema, piensa más en abandonar el país, que en levantarse contra el gobierno. La 'Lotería' de la Embajada Americana permite, anualmente, a varios miles de cubanos salir hacia EEUU con visa de residentes, y luego reclamar a sus familiares. Y las remesas que envían los que ya han salido permiten, a los que están todavía dentro, a tener acceso a las tiendas especiales que venden toda clase de productos en CUCs.

Por otro lado, las largas condenas y negativas consecuencias que sufren aquellos que, si deciden manifestarse en contra del sistema, o a favor de un cambio, las cuales han tenido efecto durante todo el tiempo que ha durado el gobierno de los hermanos Castro, han dejado claro, en la mente del cubano de a pie, la inutilidad de confrontar al régimen.

La falta de espacio para cualquier tipo de movimiento alternativo, aun dentro del propio sistema, es uno de los problemas más graves que sufre Cuba. Y es una de las mayores responsabilidades históricas que detenta el gobierno cubano.

Todo régimen y todo sistema tienen un comienzo y un fin. Y el de los hermanos Castro no va a ser una excepción. Si no se permite un espacio para la alternancia, y para que el pueblo pueda expresar sus inquietudes y quejas, más tarde o más temprano, como en Egipto o en Libia, han de ocurrir disturbios que no podrán ser contenidos.

Y los resultados, para la nación cubana han de ser terribles. España, que hoy vive otro aniversario del golpe del 23 de febrero de 1981, sabe bien lo que significa el paso hacia un gobierno pluralista. Y puede, tal vez mejor que nadie, comprender la importancia que tiene el contribuir a preparar una transición pacífica en Cuba, que evite un movimiento violento y de imprevisibles consecuencias.

Nota: Jorge Luis Romeu es director del Proyecto Juárez Lincoln Martí de Educación Internacional, y Profesor de Syracuse University. <http://web.cortland.edu/matresearch>

El Barrio de mi Niñez

Syracuse, marzo 5 de 2010

Para el amigo y colega, don Manuel Ángel Castañeada, director del Diario Montañés, de Santander, Cantabria, quien publicó un interesante libro sobre La Habana, con viñetas de sus diferentes barrios. Aquí le incluyo mi barrio de Almendares.

La Habana metropolitana es una megápolis que contiene casi la cuarta parte de la población cubana y, en muchos aspectos, se diferencia del resto del país.

La Habana se ha ido tragando, a través de los años, las ciudades y pueblos circundantes: Regla, Guanabacoa, Marianao ... llenando los espacios intersticios con diferentes barrios residenciales. Así nacieron los aristocráticos repartos de El Vedado, Miramar, y el Country Club, durante la “danza de los millones” ocasionada por la bonanza económica del azúcar, a comienzos del siglo XX.

En los años veinte, treinta y cuarenta, se construyeron, para la clase media profesional y comercial, barrios como Almendares en Marianao, o Santos Suarez en La Habana. Estos fueron abandonados, durante la década de los cincuenta, y como resultado del *boom* económico del gobierno de Batista, por sus vecinos más pudientes. Fue entonces cuando se crearon los barrios del Baltimore, Nuevo Vedado, Reparto Flores, Aldabo, Alta Habana, y otros. Y las cómodas, pero ya viejas casas de Almendares que quedaron deshabitadas, fueron entonces ocupadas por la baja clase media, así como por obreros especializados, que tenían un trabajo fijo y mejor remunerado.

En uno de estos barrios, el de Almendares, nací, crecí y viví yo, hasta mi salida de Cuba, en 1980, a la edad de treinta y cinco años. Allí vivían mis tíos y mi abuela; allí me case; allí nacieron todos mis hijos; allí escribí, y publiqué fuera del país bajo el seudónimo *Beltrán de Quirós*, que usara mi padre en el periodismo cubano -para no ser identificado y castigado por el gobierno- mi primer libro de cuentos cortos sobre los campamentos de trabajo obligatorio para los jóvenes *no integrados*, conocidos como UMAP.

Almendares está en Marianao, que es a La Habana, como Brooklyn es a Manhattan, en Nueva York. Y constituye una zona de transición entre el aristocrático Miramar, junto al mar, y el barrio obrero de Buena Vista, que empieza al otro lado de la línea del tranvía que iba hacia La Playa. Las casas de mi barrio son de mampostería, azotea, y puerta y ventana. Tienen portal, garaje, un jardincito al frente y un patio al fondo, y están separadas de la del vecino por metro y medio de pasillo. Así se diferencian de las más modestas casitas de Buena Vista, muchas veces de madera, y techo de tejas a dos aguas.

Si el lector ha visto el film “Buena Vista Social Club”, y recuerda la escena inicial donde los personajes conversan dentro de un auto parado ante un semáforo, ha visto no solo mi barrio sino también la esquina de mi casa. El semáforo está en la esquina de la botica de Chono Guerrero, en la Avenida 19 (antigua línea del tranvía) con la calle 60 (la antigua Consulado). Nosotros vivíamos en 19 y 62, a cuadra y media de allí. De muchacho, en esa esquina pase muchas horas haciendo cuentos con los amigos, o esperando la guagua.

Otros barrios habaneros tienen una historia tal vez más distinguida. El Vedado vivieron Lezama Lima, y Dulce María Loynaz del Castillo; y en la Habana Vieja, Cabrera Infante. En Almendares vivían héroes anónimos que se levantaban cada mañana para ir a trabajar, para mantener a sus familias y criar a sus hijos. Mas, no por esto es menos apreciado...

Durante los años cuarenta y cincuenta, se construyeron en Almendares muchas casas de apartamentos de una y dos plantas, con largos pasillos interiores, y muchos apartamentos pequeños de uno y dos cuartos, que albergaban obreros más modestos. Y esto permitió el desarrollo de la dinámica más característica de los barrios tradicionales cubanos.

Porque nuestro barrio era un crisol, que aglutinaba las diversas razas y clases sociales que conforman nuestra nacionalidad. Su gente blanca, mulata y negra, estaba compuesta por profesionales, pequeños comerciantes, empleados y trabajadores, e interactuaban en cada cuadra, en los comercios, en la guagua, enriqueciendo así sus experiencias vivenciales. Y los niños jugábamos juntos en la calle a la pelota, al trompo, al yoyo, las bolas (canicas), empinábamos papalotes, y nos fajábamos a puñetazos, sin importarnos mucho el color, la clase social, o el per cápita de nuestros respectivos progenitores.

Mis primeros recuerdos son de finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, cuando todavía rodaban los tranvías. Entonces, los heladeros, carboneros, vendedores de frutas, etc., que vivían en Buena Vista (así como las criadas, o empleadas domésticas, que limpiaban y cocinaban en nuestras casas), bajaban por la mañana a vendernos sus productos en carros tirados por caballos y mulos. Y por la tarde, los ponían a pastar en la pradera abandonada línea del tranvía, que separaba los barrios de Almendares y Buena Vista, junto a las chivas y burras de ordeño, cuya leche se vendía mucho entre enfermos del estómago, y ancianos. Y los niños también íbamos allí a jugar, o a empinar papalotes, porque casi no pasaba el tráfico, y había pocos cables de teléfono o electricidad ...

Almendares tenía varios parques, con grandes glorietas -y fuentes vacías, dentro de las cuales jugábamos- donde los viernes por la noche la banda municipal tocaba la “retreta”. Había muchos pequeños comercios: bodegas, farmacias, quincallas, cines, y bares ... Las escuelas públicas escaseaban, y estaban muy pobremente surtidas. Pero había varios pequeños y económicos colegios privados (Excelsior, Cima, Alba, el Verbo Encarnado) en uno de los cuales curse yo mis primeros grados.

Cursaban los años finales del gobierno de Prío, democrático pero corrompido, justo antes del golpe de estado de Batista. Los tranvías iban siendo sustituidos por autobuses, y se construía el primer túnel, bajo el río Almendares, para unir La Habana con Marianao. Cuba era un país más pobre, pero tal vez más feliz.

Recuerdo la bañera de casa, siempre llena de agua para uso domestico, porque el acueducto no daba abasto (la gente cantaba: “Marianao, ciudad que progresa ... con el cubo en la cabeza”). Recuerdo aceras agrietadas, perfectas para jugar al “quimbe y cuarta”, y las calles llenas de baches, reto de los patinadores, y en cuyos charcos hacíamos competencias de barquitos de papel, tras los copiosos aguaceros de verano.

Y en eso (o por eso) vino el golpe de Batista en 1952 ...

Entonces el Sargento Orue, amigo personal de Batista, se convirtió en alcalde de Marianao. Y hay que ser justos: ¡la convirtió en una ciudad moderna! Orue sustituyó la abandonada línea del tranvía por una avenida de seis vías, repavimento calles y aceras, mejoró el servicio de agua y alumbrado, y creo un sistema de numeración para las calles y casas de todo Marianao, moderno y racional. Pero no se construyeron nuevas ni mejores escuelas... ni se saneó la administración municipal.

El gobierno de Batista termino el túnel de Miramar, y construyó otro bajo la bahía de La Habana. Como consecuencia de esta bonanza económica, surgieron nuevos repartos más sofisticados, para albergar a la nueva clase media que asomaba, creada por este proceso. Fue entonces que se agudizaron las antiguas diferencias entre La Habana metropolitana (y el estrecho corredor comprendido entre esta y la playa de Varadero), que progresaban rápidamente, y “el interior” (o el resto del país) que languidecía como siempre.

Como consecuencia de las diferencias socioeconómicas entre regiones y entre clases sociales, de las violaciones jurídicas del proceso democrático creadas por el golpe de Batista, y de los atropellos del gobierno, se produjo la revolución cubana de 1959.

Recuerdo el primero de enero de 1959, como si fuera ayer, Tenia yo trece años cuando vi como la gente de Buena Vista bajaba, atravesando sin parar en nuestro Almendares, hacia el aristocrático Miramar, a saquear las casas abandonadas por los políticos Batisteros, quienes huían despavoridos al enterarse de la fuga, cobarde e irresponsable (pues dejo al país completamente acéfalo) de su ídolo presidencial. Recuerdo como, con un compañero de colegio, entramos por el agujero donde hubo un aire acondicionado, en la casa del senador Marino López Blanco. Y al encontrarla totalmente vacía e inundada de agua, buscamos de donde esta venía— para ver como la taza del inodoro había sido también sustraída por la turba ...

Al comienzo, muchos cubanos pensamos que se podría utilizar la ocasión para hacer los grandes y necesarios cambios que necesitaba el país. Pero la revolución se proclamó marxista, cosa que no estaba en programa original. Y creó un gobierno unipartidista y autocrático, que algunos

calificamos como dictadura. Esto polarizó a los cubanos a un grado nunca antes conocido en nuestra historia republicana.

La mitad de los vecinos de nuestra heterogénea Almendares salió al exilio. Y la otra mitad, por diferentes motivos, se quedó en Cuba –nosotros entre ellos. Unos apoyaron el proceso; otros no quisieron separarse de sus familiares. Por fin otros, pensamos que la actitud no era de irse, sino de quedarse a defender las ideas pluralistas y democráticas...

Las casas vacías de Almendares, La Sierra, Aldabo y otros barrios de clase media, fueron distribuidas entre simpatizantes del nuevo gobierno. No fue así con las costosas casas de los aristocráticos Miramar, Country Club y Biltmore. Estas fueron dadas a los dirigentes, o fueron utilizadas para albergar estudiantes becarios del interior de la isla, que cursaban los nuevos programas instaurados por el gobierno. O fueron alquiladas a los técnicos y diplomáticos extranjeros, y también convertidas en oficinas oficiales e institucionales.

Nuestro heterogéneo y querido Almendares se llenó, como toda Cuba, de Comités de Defensa (de la Revolución). Pero todavía quedaban muchos vecinos viejos que nos habían visto jugar frente a sus casas, y compartir con sus hijos –muchos ya convertidos en profesionales y dirigentes intermedios del gobierno. Así, la tensión fue menor que en los barrios donde casi todo el mundo era un vecino nuevo.

Por ejemplo, el que esto escribe no perteneció al Comité de su cuadra hasta muchos años después, cuando se lo exigieron en la universidad. Entonces, simplemente así lo dijimos a los dirigentes del Comité, quienes también simplemente nos dieron la planilla de ingreso. No por esto dejaban de vigilarnos, y reportar sobre nuestras actividades. Pero lo hacían en una forma menos provocativa y drástica –porque es difícil vejar a quien conocieron desde niños, jugando en el patio de sus casas con sus propios hijos.

Hoy, mi barrio, como todos los de Cuba, decae físicamente por falta de pintura y de cemento, y por el exceso de gente viviendo en cada casa, consecuencia de la crisis de la vivienda en el país. Pero la gente sigue ayudándose y aceptándose, a pesar de la política.

Mi barrio de Almendares es, una vez más, un fiel reflejo de la situación general del país.

Nota: Jorge Luis Romeu dirige el Proyecto Juárez Lincoln Partí de Educación Internacional (<http://web.cortland.edu/romeu>).

HISTORIA DEL DIARIO MONTANES, SANTANDER, CANTABRIA, ESPAÑA.

Cuando Einstein presentó la Teoría de la Relatividad

Tres años antes de que Albert Einstein, oscuro empleado en la Oficina de Patentes de Berna, presentara la Teoría Especial de la Relatividad que cambiaría nuestro concepto del Universo, nacia EL DIARIO MONTAÑES.



A los hermanos Wright les faltaban cuatro años para desmentir a su tío, el obispo Orville, quien había asegurado que si Dios hubiera querido que los hombres volaran les habría dotado de alas. España, bajo el reinado de Alfonso XIII, sumida en el pesimismo tras la pérdida del imperio colonial, vivía una época turbulenta. En Santander, que contaba entonces con 60.000 habitantes, el alcalde, Pedro San Martín Riva, era objeto de la rechifla general porque nadie había previsto un coche de acompañamiento y siguió a la carroza real corriendo y gritando ¡viva el Rey! El incendio de las Estaciones, por parte del pueblo, obligó a dimitir al gobernador civil, Polo y Lara, y el año 1902 conocería aún a otros dos gobernadores: Francisco Galán y Castro y Lorenzo Irazábal Echevarría, en tanto que la Diputación Provincial estaba regida por Higinio A. de Celis. Comenzaba el siglo XX, el siglo de los grandes descubrimientos, la centuria del Gran Paso Adelante en el que se iba a abrir una nueva Era, la del Espacio.

«Los que se creían fuertes y terribles cayeron, con sus espadas en alto. EL DIARIO MONTAÑES sobrevive. Esta ilustre Casa nuestra sí que es una Escuela de Periodismo. Sus raíces ahondan en la hidalguía que le es natural a esta tierra. Por eso lo que fue, al ser sembrado, un diminuto grano de mostaza, es hoy un árbol corpulento entre cuyas hojas anidan las aves del cielo. Al amparo de su sombra, cuantos trabajamos en este hogar cántabro imitamos a los claros varones que inauguraron esta Redacción y estos Talleres», escribía Polibio, cincuenta años después. Nació EL DIARIO en tiempos de veladas familiares y una intensa vida de relación entre vecinos de la misma casa. Se tomaba chocolate con bizcochos de soletilla y azucarillo; se jugaba a la lotería, a la brisca y al tresillo. Las reuniones musicales tenían su centro en el Club de Regatas y era de buen tono tomar el té en el Círculo de Recreo. Se paseaba en el Muelle y allí se hacían también las tertulias. En verano las playas de El Sardinero y La Magdalena recibían a las recatadas bañistas. La madre, o la hermana mayor, cuidaban del decoro y el qué dirán y los noviazgos resultaban larguísimos.

La primera y difícil etapa



«La Atalaya», «El Cantábrico» y «El Boletín de Comercio» eran los periódicos existentes en Santander en 1902, además de un sinfín de publicaciones de vida efímera. A finales del siglo XIX se creaba en Santander «La Propaganda Católica, S.A.». El padre Mejía concibió la idea y en la escritura de constitución figuraban Manuel Canales del Peral, José Azcona de la Sierra, Antonio Torre Castillo, Eugenio de la Fuente Rodríguez, Francisco García de los Ríos, Enrique Plasencia Bohigas, Gumersindo de la Cuesta Laso, Eduardo de Huidobro y Ortiz de la Torre y Antonio Bolado Coll. El mismo día de la firma, 5 de abril de 1900, comenzó a actuar el Consejo de Administración bajo la presidencia de José Azcona. El portavoz de los ideales de la entidad era el periódico «La Atalaya», pero el contrato terminó en 1902 por lo que se tomaron las medidas para la creación de un nuevo periódico. El 1 de agosto salía a la calle EL DIARIO MONTAÑES.

Fue nombrado director Angel Quintana Lafita, aragonés, que trabajaba en Madrid, y la primera Redacción estuvo compuesta por Enrique Menéndez Pelayo, José María Quintanilla («Pedro Sánchez»), Alfonso Ortiz de la Torre, Ramón Solano, Evaristo Rodríguez de Bedia y Justo Eguía, procedentes todos ellos de «La Atalaya». «La doctrina y la forma de proceder de este periódico deberían ser esencialmente católicas, y la misión que le cumplía, por tanto, a EL DIARIO MONTAÑES, era luchar sin tregua contra los enemigos de la Religión y de España», decía Quintana.

La poesía de José del Río «Pick» encontró también cabida en EL DIARIO, incorporándose posteriormente Alejandro Nieto («Amadis»), procedente de «La Atalaya». Durante la etapa de Quintana se suceden hechos importantes en la vida de la ciudad como el encendido del primer alto horno de Nueva Montaña, la inauguración del Mercado de la Esperanza, los fallecimientos de José María Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo, la entrega del Palacio de La Magdalena a la Familia Real, el hundimiento del transatlántico «Alfonso XIII» en la bahía o la colocación de la primera piedra de la Casa de Salud Valdecilla.

EL DIARIO comenzó a editarse con dos máquinas «Marinoni», de una lentitud exasperante, y la composición se hacía a mano aunque más adelante se instaló una máquina de doble reacción y se adquirieron las dos primeras linotipias que hubo en Santander. Esto ocurría poco antes de la primera guerra mundial. En años sucesivos se mejoraron los elementos tipográficos y se compró una tercera linotipia.



El cambio de Arrarás

El gran cambio se produjo a partir de 1925, cuando asumió la dirección Joaquín Arrarás, un joven periodista formado en la escuela de «El Debate». Con él se emprende la reestructuración técnica y de redacción, abandonándose el local del Palacio de Macho, en la calle Hernán Cortés, para disponer de un edificio propio en la calle del Arcillero donde se montó una rotoplana, al tiempo que se inició la modernización del ajuste. EL DIARIO publicó un número extraordinario dedicado a la inauguración de la Casa de Salud Valdecilla que es hoy un documento de obligada consulta. Melchor Ferrer, tradicionalista, fue nombrado director en 1929. La situación política era cada vez más difícil. Se sucedían las amenazas de asalto al periódico, que mantenía sus tradiciones. Durante algunos meses del año 1931 en las mesas de los redactores, junto a la máquina de escribir, las cuartillas y la pluma, se colocó una pistola.

En un lugar accesible de la Redacción había también un mosquetón y un rifle por si hubiera necesidad de usarlo. El día 10 de agosto de 1932, el periódico es cerrado por orden gubernativa, emanada directamente del Gobierno de la República. Pocos meses antes de este cierre había tomado posesión del cargo de director Arce, el cual fue sustituido por Manuel González Hoyos, que es nombrado director durante los días del cierre obligado; el 26 de agosto reaparece el periódico en los momentos turbulentos de la II República. La Redacción se nutrió con periodistas de indudable peso en el periódico. Estaba ya José Pérez Parada y entraron Ramón San Juan Corrales y Julio Jenaro Abín. De Potes llegó un joven corresponsal, Florencio de la Lama, a quien ya había intentado traer Arrarás. Aconsejado por su padre, médico, que insistió en que terminara su carrera de Derecho, Florencio se quedó en la capital lebaniega pero tardó sólo un año en venir a Santander y pronto fue nombrado redactor jefe para pasar, posteriormente, a la subdirección. De la Lama marcó una era en EL DIARIO.

La guerra civil y el incendio de Santander



«Se desenvolvió EL DIARIO bajo el signo de la dispersión, del peligro y de la atonía nacional. Eran momentos en que el silencio podría significar una cobardía y los titubeos una traición», decía Manuel González Hoyos, designado director en 1932, después de una corta etapa de interinidad de Adolfo Arce. Instaurada la República, el riesgo de incautación era inminente, hecho que se produce el 20 de julio de 1936. Antes, EL DIARIO había cambiado de formato y se trajeron dos nuevas linotipias. El periódico, durante once meses, fue obligado órgano del Frente Popular. Pasa la dirección a Antonio Revaque, un afiliado a Izquierda Republicana a quien sustituye el socialista Luis Goicurúa. En octubre de ese mismo año, con el mayor secreto, se edita un número especial de cuatro páginas que es lanzado en Burgos sobre las tropas de Franco, tratando de dar la sensación de normalidad en Santander con artículos inventados o haciendo refritos de informaciones de sociedad de años anteriores. Mientras los

redactores trataban de salir adelante como podían, el personal de Talleres pide a Florencio de la Lama que no abandone el periódico, que se quede con ellos. Lama acepta. Se plantea un gravísimo problema: se termina el papel y el camión que trae las bobinas está en Bilbao, sin poder pasar por los frecuentes bombardeos de las tropas de Franco. Florencio de la Lama y Jenaro Alvear alquilan un taxi y se desplazan a la capital bilbaína mientras la carretera sufre los impactos del buque «Velasco». Llegan a la estación de Archanda y dos guardias de asalto les dicen que es imposible seguir. A la vuelta, cientos de coches huyen de Bilbao. El coche de EL DIARIO recoge a una mujer con cuatro niños que no sabe donde ir, la traen a Santander y la dejan en el centro de acogida de los Jesuitas. El papel se queda en Bilbao.

Después de un período de suspensión, el periódico es devuelto a sus dueños en 1938, pero la nueva situación socio-económica obligó a una reconversión de la prensa regional.

«La Voz de Cantabria» fue absorbida por EL DIARIO MONTAÑES y de la fusión de ambas editoras surgió «Editorial Cantabria», sociedad que hoy en día sigue siendo la editora de EL DIARIO. La absorción supuso la integración de la maquinaria de ambas imprentas y también del personal de los dos periódicos. La cabecera de EL DIARIO MONTAÑES resurgió, pues, en plena guerra civil, aunque las dificultades de aquellos años fueron enormes, con escasez de papel y rígidos controles. Esta especial situación sirvió para beneficiar al diario creado por Falange, que recibía los más amplios cupos de papel y se transformó en el medio de comunicación «oficial». El 14 de febrero de 1941 se produce la mayor catástrofe conocida por la ciudad durante el siglo: el incendio de Santander que destruye también el edificio del periódico. Manuel González Hoyos y Florencio de la Lama se desplazan a Palencia (fueron prácticamente los primeros que salieron y las noticias que dieron en la capital palentina fueron narradas a toda España por medio de las agencias de prensa) y Arturo de la Lama y Alejandro Blanco viajan a Bilbao. El día 18 -EL DIARIO sólo dejó de editarse tres días en aquel período- aparece el primer DIARIO impreso tras el incendio, realizado en Palencia por González Hoyos y Lama Bulnes. Al día siguiente, diecinueve, ven la luz dos números editados en cada población en los talleres, respectivamente, de «El Día de Palencia» y «La Gaceta del Norte». Durante seis meses, todo el personal del periódico estuvo en la Gran Vía de Bilbao, en un edificio que perteneció a «El Noticiero», donde se redactaba e imprimía el periódico, ya que Santander estaba aún en plena reconstrucción. La solidaridad de los vascos, no sólo de gente de la profesión, sino de los vecinos, fue un factor clave en la tirada de EL DIARIO en la capital de Vizcaya. En 1942 EL DIARIO MONTAÑES se instala en la calle Moctezuma que fue su Casa hasta el mes de julio de 1990.

Inestabilidad en la dirección



La etapa de Manuel González Hoyos se prolongó hasta 1967. Poeta de altura y hombre de bien, las circunstancias no fueron fáciles. Fue el director que más tiempo permaneció en el cargo. El periódico necesitaba una revitalización y se trajo de Madrid a un joven orensano que venía pisando fuerte, José Antonio Gurriarán. Cambió las estructuras de arriba abajo e introdujo la maquetación previa. Hasta entonces los originales se entregaban al taller para composición con medidas aproximadas. El mismo taller fue mejorado con la adquisición de una máquina componedora «Luwldo», además del fotograbado. En la Redacción se introdujo el «telex» que emitía fotografías de modo constante, aunque había que tener cierto cuidado con su manipulación. Durante su estancia se celebró en Santander la «Semana Naval» con asistencia de Franco y el gobierno en pleno. Gurriarán fue, quizás, un adelantado a su tiempo, y sus portadas e informaciones suscitaron en algunas ocasiones notables escándalos. Tal

vez EL DIARIO, para salir de su atonía, precisaba noticias que llamaran la atención, pero la conservadora sociedad de entonces no lo permitía aún. José Antonio Gurriarán introdujo un nuevo estilo que, sobre todo en sus aspectos técnicos, permaneció.

Le sustituyó provisionalmente, aunque esta provisionalidad duró más de un año, Florencio de la Lama, subdirector de siempre. Florencio supuso para muchos de los jóvenes que trabajaron con él y que hoy han cogido el relevo y ocupan puestos de responsabilidad, un magisterio permanente. Ejerció una tutela no paternalista pero sí eficaz, aconsejando, corrigiendo y alentando. Terminada esa etapa, volvió a la subdirección, dejando el periódico en manos de José Aurelio Valdeón, un hombre campechano, populista y simpático que también venía de Madrid. En 1970, bajo su dirección, EL DIARIO MONTAÑÉS redujo su tamaño pasando a sus actuales dimensiones. El periódico «tipo sábana» fue reemplazado por el tabloide. Valdeón prestó una atención especial a los reportajes humanos. Todo él rebosaba humanidad aunque, alejado de su familia, vivió en Santander una soledad que le pesaba. También confió en los jóvenes.

Miguel Angel Santamaría se había hecho muy conocido en España por su participación como concursante en un programa televisivo cuando era estudiante en la Universidad de Navarra. Miembro de una familia «de las de siempre» en Santander, fue el siguiente director de EL DIARIO MONTAÑÉS en una etapa en la que no se conseguía aumentar la tirada de una manera significativa. Santamaría, un hombre muy peculiar, duraría en el cargo poco más de un año. La inestabilidad de los directores era notoria puesto que en siete años el periódico tuvo cuatro.

Tras la dimisión de Santamaría, y en un contexto de dificultades económicas muy duro, otro hombre de la Casa, Ramón San Juan, incorporado al periódico en los años 30, es nombrado director. Por causas diversas, entre las que pueden citarse la falta de inversiones, EL DIARIO, que nunca tuvo una economía boyante, pasó por una de las peores crisis de su historia. En 1975 el periódico lanzó a la calle cuatro ediciones extraordinarias con motivo de la muerte de Francisco Franco. La edición estaba preparada un mes antes con fotografías, datos biográficos y estancias en Santander de Franco. En los últimos años de la dirección de San Juan la crisis se hizo permanente y el periódico estuvo a punto de cerrar. La inestabilidad en los puestos de trabajo motivó que, aún en vida de Franco, EL DIARIO afrontara una huelga de sus trabajadores que tuvo al periódico dos días sin salir a la calle.

La nueva historia



En enero de 1979, dentro de un ambiente de crisis y con grandes deseos de relanzar el periódico, Manuel Angel Castañeda, uno de los jóvenes que ingresó en los últimos años de González Hoyos, asume la dirección en funciones, apoyado por la gran mayoría de los redactores y del personal, que ven en él al hombre adecuado para tratar de sacar la nave adelante. Probablemente en pocas ocasiones se produjo en la historia del periódico un consenso tan importante en torno al objetivo común de sobrevivir y crecer. Castañeda, junto a Julián Pelayo, trabajan por encontrar una solución y la encuentran: en 1980, EL DIARIO es adquirido por un grupo de empresarios que confían en el proyecto y logran lo que entonces era un objetivo difícilísimo: salvar el periódico. EL DIARIO MONTAÑÉS, tímidamente al principio, con paso firme más tarde, imparablemente después, comienza una irresistible ascensión de ventas, mejorando continuamente la calidad del producto, que hoy continúa y que le ha colocado con neta ventaja como sólido líder en Cantabria.

En 1981, Mariano Linares, editor y presidente ejecutivo de EL DIARIO MONTAÑÉS, confirma a Manuel Angel Castañeda en el cargo de director y afronta uno de los grandes retos: la renovación tecnológica, primera de las muchas que vendrían después. La vieja y entrañable tipografía es sustituida por el «offset». EL DIARIO, poco a poco, va hacia arriba. La redacción rejuvenecida y el impulso dado a los talleres se dejan sentir.

Comienzan las ediciones: Torrelavega, El Astillero-Camargo, Palencia. Aumenta el número de páginas, se crean diversos suplementos y se contrata a las firmas más prestigiosas del país. Las cifras de tirada empiezan a alcanzar alturas impensables poco tiempo atrás. EL DIARIO se informatiza en todas las secciones y poco a poco va siendo arrinconado el último vestigio clásico de los viejos rotativos: la máquina de escribir que da paso a los ordenadores. El crecimiento del periódico hace que el histórico edificio se quede pequeño. La rotativa, adquirida a principios de los años 80, se ve sobrecargada por la necesidad de dar más páginas cada vez. Se plantea, entonces, un nuevo reto: el cambio de sede.

Hoy EL DIARIO MONTAÑÉS está en La Albericia. Es ya un gran periódico. Los más veteranos que van quedando, que son aquellos jóvenes que entraron a mediados de la década de los 60, aprecian más que la nueva generación de periodistas el «boom» experimentado porque son los que recuerdan una época difícil y sienten una nostalgia positiva. ¿Cómo no acordarse de la vieja «Underwood», las linotipias, el plomo, la estereotipia, las planchas del fotograbado, el olor a tinta, la vieja Redacción?



El DIARIO inició el siglo XXI celebrando su centenario con multitud de actos y publicaciones, siendo líder en Cantabria y contando con magníficas instalaciones y tecnología punta.

Con el cambio de siglo, EL DIARIO MONTAÑÉS pasó a ser una empresa multimedia. Actualmente, además del periódico de papel, cuenta con un periódico digital (www.eldiariomontanes.es), una emisora de televisión (Canal 8 DM) y dos de radio (Punto Radio en Santander –105.6- y Castro Urdiales – 104.1-). De esta manera, cubre todos los frentes informativos, siendo siempre punto de referencia para los cántabros.